

el programa comunista

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

EN ESTE NUMERO

- PROGRAMA COMUNISTA REANUDA SU PUBLICACION 1
- IMPERIALISMO, CHUVINISMO, ANTIMPERIALISMO DE CLASE 6
- LA RECONQUISTA DEL PATRIMONIO TEORICO Y POLITICO DE LA IZQUIERDA COMUNISTA PASA TAMBIEN CON LA REAPROPRIACION DE LA PRAXIS DEL PARTIDO CORRECTO 12
- ¿ QUE SIGNIFICA HACER EL BALANCE DE LAS CRISIS DEL PARTIDO ? 18
- LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO 30
- EL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNATIONAL 35

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La reivindicación de la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los Bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralesco.

EL PROGRAMÁ COMUNISTA
Organo del Partido
Comunista Internacional

Administracion y difusion

EDICIONES PROGRAMME
3 RUE BASSE COMBALOT
69007 LYON - FRANCE

PRECIO DEL EJEMPLAR
400 PTS; 250 ESC; AMERICA LATINA:
0,5 \$; USA Y CDN: 3\$; 20 FF; 120
FB; 8 FS; 4000 Li; 8 DM; 20 KRS

PRECIO DE SOSTEN
800 PTS; 500 ESC; AMERICA LATINA:
1 \$; USA Y CDN: 6\$; 40 FF; 240
FB; 16 FS; 8000 Li; 16 DM; 40 KRS

Pagamento con jiro postal o cheque
al Sr. Dessus a la direccion de
las EDICIONES PROGRAMME

CORRESPONDENCIA

Italia : Il Comunista
C.P. 10835
20110 Milano
Francia : Ed. Programme
3 Rue Basse Combalot
69007 Lyon
Suiza : Ed. Programme
12 Rue du Pont
1003 Lausanne

¡ SOSTENED Y DIFUNDID
LA PRENSA DEL PARTIDO !
¡ SUSCRIBIOS !

- IL COMUNISTA -
Periodico bimestrial

Precio del ejemplar: 150 Pts; 75
Esc; 2000 Li; 10 FF; 40 FB; 5 FS.

- LE PROLETAIRE -
PERIODICO BIMESTRAL

Precio del ejemplar: 100 Pts; 50
Esc; 3000 Li; 5 FF; 30 FB; 3FS.

- PROGRAMME COMMUNISTE -
REVISTA TEORICA

Precio del ejemplar: 450 Pts; 300
Esc; Am. lat. \$; USA y CDN 4\$; 25
FF; 140 FB; 10 FS; 5000 Li.

il comunista

organo del partito comunista internazionale

NUMERO 11 - 1990 - 11 PAGINE - 11000 LIRE - 11000 LIRE - 11000 LIRE

Conservatori e reazionari
di ogni specie, unitevi!

La democrazia ad Est
premesse per nuove
spartizioni imperialistiche

Europa dell'Est: dopo la sbornia
la bocca impastata

LA RENTE
PETROLIERE AU
MOYEN-ORIENT.
OBJET DE
TOUTES LES
CONVOTISES

DANS LE GOLFE: L'IMPERIALISME
DEFEND SON ORDRE MONDIAL

AFRIQUE DU SUD
ALTERNANCE DU DIALOGUE

le prolétaire

organe du parti communiste international

102414-408-5F OCT-NOV. 1990 5 FF / 20 FR 3 FS / 3000 L N° 408

LA RENTE
PETROLIERE AU
MOYEN-ORIENT.
OBJET DE
TOUTES LES
CONVOTISES

DANS LE GOLFE: L'IMPERIALISME
DEFEND SON ORDRE MONDIAL

AFRIQUE DU SUD
ALTERNANCE DU DIALOGUE

programme comunista

SOMMAIRE

- A L'EST : DERRIERE L'OMNIPRESENTE
REVENDICATION DE LA DEMOCRATIE,
MURT MALGRE TOUT LA REPRISE
DE LA LUTTE PROLETAIRIENNE DE CLASSE 1
 - COURS DE L'IMPERIALISME MONDIAL 10
 - LA GUERRE IMPERIALISTE DANS LE CYCLE
BOURGEOIS ET DANS L'ANALYSE MARYSISTE (I) 30
 - SUR LE FL DU TEMPS 48
- INTRODUCTION
CAPITALISME CLASSIQUE ET
SOCIALISME ROMANTIQUE
L'OURS ET SON GRAND ROMAN

CE QUI DISTINGUE NOTRE PARTI

la revendication de la ligne qui va de Marx à Lénine, à la fondation
de l'Internationale Communiste et du Parti Communiste d'Italie (1921); la lutte de la gauche communiste contre le dogmatisme de
l'Internationale, contre le thèse du "socialisme dans un seul pays" et
la centralisation autoritaire; le refus des Fronts populaires et des
Bloc de la Résistance; la tâche difficile de restauration de la gauche
et de l'Internationale révolutionnaire, en liaison avec la classe ouvrière,
contre la politique opportuniste et électorale.

PROGRAMA COMUNISTA REANUDA SU PUBLICACION

Los lectores y los camaradas que han seguido las vicisitudes de nuestro partido desde la explosión de su crisis de octubre 82, en sus órganos de lengua francesa e italiana "Le prolétaire y Il comunista" y en otros periodicos que han salido como órganos del partido en un periodo más o menos breve (en Italia, en Grecia y en Venezuela) saben que la interrupción de la publicación de la revista teórica del partido en lengua española "Programa Comunista" a sido causada por las divergencias y las roturas organizativas provocadas por la dicha crisis.

Desde entonces, la crisis política y organizativa ha continuado algunos años más, otros choques, escisiones retiro a la "vida privada" hasta quedar dos troncos y un chupón, el nuestro, el otro organizado alrededor de el viejo título "Programma comunista" y el chupón aquel referente del grupo italiano que se define "Sección de Schio" del partido aproximándose ahora a "Programma comunista".

Una de las primeras tareas que los camaradas en Francia, en Suiza y en Italia reorganizados alrededor de los periodicos "el proletario y el comunista"; se han fijado y continúan a fijarse es, la reorganización político-reorganizativa a escala internacional, reorganización conducida con el hecho de verificar la homogeneidad real teórico-política de los diversos grupos de camaradas que han quedado aislados en diversas esferas nacionales respectivas, con la plena conciencia que el trabajo de la resolución efectiva de la crisis que ha sacudido profundamente la red internacional del partido no podrá pasar si no se hace un balance político profundo de la crisis y mismo de la historia del partido.

Los problemas políticos fundamentales que han estado a la base de la crisis de nuestro partido y que serán tratados en este balance se pueden resumir en tres puntos :

- 1) relación del partido con la clase; línea táctica parcial en relación con el desarrollo del partido en la fase actual y la influencia del partido sobre los desarrollos de las luchas proletaria en el sentido clasista.
- 2) relación del partido con otros grupos políticos y partidos que se reclaman marxistas y por la revolución comunista, actitud hacia las vanguardias políticas y de las luchas nacidas en los movimien-

tos inmediatos.

3) desarrollo del partido a escala internacional, sus refuerzos y su evolución organizacional con relación a las nuevas tareas que la situación económica, social y política en general ponen al partido de clase; esto es, el reforzamiento de su centralización.

Estos problemas estaban presentes en las actividades del partido por lo menos desde hace 10 años; la aparición concreta como problemas cotidianos en una organización ramificada internacionalmente pero, sin embargo muy pequeña por lo que concierne las experiencias prácticas de las luchas, casi neofitas, a obligado a un examen graduado de la asimilación teórica real que el partido a llevado de manera constante y al mismo tiempo a una verificación sobre el plano subjetivo de la experiencia práctica reunida por el partido directamente por medio de sus propios militantes, que indirectamente por las posiciones y las actitudes prácticas de otras organizaciones políticas que se dicen o se llaman proletarias.

La distancia, después el tallo entre estos dos niveles (el nivel de la asimilación teórica que integra, orienta y dimensiona la actividad práctica del partido y aquel de las experiencias realmente hechas y utilizadas en su desarrollo cotidiano) han provocado la mayoría de las divergencias internas y las principales escisiones desde los años 60 hasta la última del 82 que ha sido la más destructora.

En el curso de estos mismos años el partido ha conocido un desarrollo internacional, no solamente en las áreas europeas, si no también en aquellas de Africa del norte, del Medio Oriente y de America del sur. En estas últimas se entrecruzaban los problemas del conocimiento y la difusión del marxismo ortodoxo, entonces, el de un balance histórico de la contrarrevolución estaliniana con los problemas de las actividades y de las intervenciones sobre el terreno inmediato no solamente de tipo sindical o trade-unionista si no también político con la cuestión de los "derechos democráticos" (cuestiones femininas, minorías étnicas, religiosas o aquellas "nacionales" de las cuestiones de las "dictaduras militares" a los derechos de organización de la expresión, de la prensa, etc.)

La presión de estos problemas que se presentaban con la fuerza caracterís-

tica de movimientos y de países que no han estado asfisiado por las decenas de democracia y por los amortiguadores sociales, han sido al origen de las graves tensiones al interior del partido.

Esta presión de las "áreas periféricas" del imperialismo se ha combinado con la espera, que se ha revelado falsa, de un desarrollo rápido en un senso clasista y revolucionario del movimiento proletario en los países imperialistas más potentes en relación con la deterioración de la situación económica y social en todos los países desarrollados después de la crisis económica de los años 74-75.

Sin ninguna duda esta crisis hace caer los mitos del bienestar, del progreso, del reformismo no generalizado, etc. con los cuales el reformismo tradicional había basado su propio suceso. La fuerza de resistencia del partido se ha revelado insuficiente para las tareas que le ponía su propio desarrollo internacional; y esta debilidad abre la vía a una serie de roturas que sin ninguna duda debilita su rail teórico y político de fondo, exponiendo al propio partido a luchas políticas internas siendo las más destructoras de su historia.

Las reacciones más negativas antes estas situaciones de debilidad política creadas en la organización cogieron forma de lo que nosotros hemos llamado el liquidacionismo, es decir una tendencia con fondo democrático e individualista que no se presenta con el hecho de querer eliminar, liquidar, el partido actual; una tendencia que se justifica con el solo objetivo negativo de destruir el partido existente en el cual las posiciones políticas generales y la organización militante están vistas como un obstáculo al desarrollo del movimiento social, entonces como un obstáculo a la revolución.

Este liquidacionismo en hecho no se ha presentado de una manera única, si no con diversas variaciones, en las cuales están el "nacionalismo" y el movimientismo. Esta tendencia encontraba de otra parte un alimento o justificación en la persistencia al interior del partido del atendismo, también combatido al interior del partido desde muchos años, pero que ayudaba a constituir una mezcla explosiva sobre el plano político como sobre el plano organizativo.

La lucha contra el liquidacionismo y sus diversas variantes y el atendismo, a reagrupado en el periodo después de la crisis grupos de camaradas organizados en diferentes países y a servido de base para reanudar un trabajo común tanto con relación al balance político de la crisis que como aquel de la reconquista del patrimonio teórico-político-táctico-organizativo y militante del partido, para po-

der encauzar con las condiciones de la reconstitución del Partido Comunista Internacional.

Con esta perspectiva, los camaradas organizados actualmente alrededor de "Le Prolétaire" y "Il Comunista", después de una fase preliminar de verificación recíproca sobre el plano de la orientación general de la actividad en los países respectivos y sobre la evaluación de la crisis interna y del camino a seguir para poder reconstituir la base de la formación del partido a escala internacional; juzgan que es necesario el reanudo de la publicación de la revista "Programa Comunista".

Las razones principales son dos :

1) dar a la actividad general del partido un órgano específico que sea la base para tratar las cuestiones que interesan al movimiento comunista y la reconstitución de una red efectivamente internacional del partido de clase.

2) poner adelante a nivel teórico las cuestiones políticas, tácticas y organizativas características del partido revolucionario de clase, en continuidad con la restauración teórica realizada por nuestro partido desde su reconstitución en 1952; en un enlace estrecho con el "hilo del tiempo" marxista que va de Marx a Lenin, a la Internacional Comunista y a la Izquierda Comunista de Bordiga.

La revista será al mismo tiempo un resultado de la actividad a carácter del partido en camino de reorganización en Francia, Italia y Suiza, un instrumento para poder continuar el trabajo con carácter teórico y político en general de todos los camaradas, esta primera tentativa es, de dirirse en su idioma a los militantes y proletarios de lengua española, no solo para que conozcan nuestro punto de vista sobre las cuestiones más importantes y sin ninguna duda a todas las organizaciones que se dicen comunista son cuestiones que hoy en día se ponen, pero también es y sobre todo es, de entrar en contacto con la tradición de la batalla de clase de la corriente histórica conocida como "Sinistra comunista Italiana" en la cual el representante más consecuente era Amadeo Bordiga.

Con otros grupos de la antigua red internacional del partido no ha sido posible por razones de divergencias persistentes de llegar a una homogeneidad política suficiente para poder permitir un trabajo en común por consecuentes organizativos.

Ciertos grupos como (por ejemplo en Grecia) se consideraban como grupos políticos indefinidos, consagrandose exclusivamente a las cuestiones relacionadas a sus actividades contingentes y a los problemas del propio país; de mane-

ra general, ellos expresan la exigencia de dar un carácter político más acentuado a sus actividades concretas y a las intervenciones inmediatas, desde un cierto tiempo tenemos noticias de sus posiciones con claridad.

El actual Programma Comunista, que se define como "órgano del P.C. Internacional", en una continuidad formal con el órgano anciano del partido en Italia piensa que el trabajo por un balance político de la crisis del partido es superfluo y mismo peligroso y que es suficiente de "tomar el camino" desde donde la crisis lo ha interrumpido. Ellos se considerarán entonces, como la cuna que representa actualmente la continuidad teórica, política y organizativa con la organización de ayer y ellos piensan de haberlo demostrado con el hecho de no haber puesto jamás en discusión ningún elemento de la trayectoria del partido hasta la crisis, y por haber recogido después de la crisis con fuerzas mínimas la defensa ideológica del patrimonio teórico y programático del partido.

En los límites de una necesaria polémica política por una clarificación aprofundada de las diferentes posiciones nosotros nos esforzaremos de lo que no distingue, lo que nos ha unido y lo que nos divide de los otros grupos de camaradas que se han referido o se refieren todavía, al viejo Partido Comunista Internacional. Y esto no es, con motivo de hacer un fichero y tenerlo más o menos al día de los varios grupos "Bordiguistas" que se reclaman de la Izquierda Italiana de 1921, si no para poder aclarar sin ambigüedad la continuidad correcta con la Izquierda Comunista sobre el plano teórico, político y organizacional.

La rotura advenida con el grupo italiano de "Combat" que se había formado en el partido en el curso de la crisis sobre posiciones liquidadoras ambiguas por lo tanto todavía más insidiosas, ha estado definitiva y sin posibilidad de retorno. Esos "individuos" están perdidos para siempre no solamente para el partido revolucionario, si no también para el movimiento proletario.

En lo que concierne los grupos de América y de España, los efectos de la crisis para ellos han sido mucho más dramáticos.

Los problemas políticos sobre los cuales todas las fuerzas del partido eran confrontadas y sobre las cuales el organismo central del partido estaba llamado para hacer un máximo esfuerzo de elaboración y de orientación se mezclaron con los problemas de la actividad cotidiana, relaciones entre camaradas, relaciones personales. En cierta medida inevitable que la dificultad de orientación sobre el plano político abran el camino a ele-

mentos de degeneración que se desarrolla en particular sobre el terreno organizativo y sobre el plano de las relaciones personales entre los camaradas y estas relaciones han sido en general poco sanas

La continua situación general desfavorable al reanudo de la lucha de clase y la dificultad de oxigenar la actividad del partido por el intermedio de la lucha proletaria y el deber que esto pone a los militantes comunistas sobre el terreno de la lucha colectiva y organizada anticapitalista daba más dificultad de resistencia al órgano-partido que no tiene la virtud prodigiosa de resistir a los asaltos repetidos de la tendencia oportunista.

En secciones apenas formadas como en el caso de España y de América del Sur la deterioración de las secciones más ancianas (como las italianas y las francesas) amplificaba la dificultad de comprensión de los problemas internos del partido y de orientación correcta a la actividad compleja. En efecto, de frente a la explosión de la crisis en el 82 y en los años sucesivos estas secciones se desagregaron rápidamente y las secciones alemanas y argelinas siguieron el mismo camino, sin poder dar ninguna contribución de utilidad a la lucha contra el liquidacionismo y contra el atendimiento.

Los periódicos en español "el comunista", "el proletario" y el brasileño "proletario" y la revista teórica "el programa comunista" fueron suspendidas por la oficina central responsable de esas áreas, dado que todo el órgano central internacional del partido había entrado en crisis. El periódico de Venezuela "Espartaco" salió todavía por un cierto tiempo bajo la influencia contradictoria de los periódicos en Italia "Programma Comunista" y "Combat" aunque esta sección también se desagregó y no se sabe si ha quedado una actividad política de cualquier forma.

De estos advenimientos han pasado 8 años y es ahora que somos capaces de reanudar con la publicación de la revista en español, dándonos cuentas por descontado los grandes límites de nuestras fuerzas, pero este esfuerzo es necesario. Como se ha hecho años atrás con la revista en francés "programme communiste": poner a disposición de los camaradas y militantes que tienen en el sentido y en la mente el problema de la lucha revolucionaria y del partido de clase y al mismo tiempo el balance de la crisis interna de nuestra organización, al reanudo de un orientamiento político táctico marxista con la perspectiva de la reconstitución del partido comunista internacional capaz de influenciar y de dirigir

las capas decisivas del proletariado y al nivel de los empeños que la revolución y la dictadura proletaria exige.

En efecto, para nosotros la crisis del 82-83 ha cerrado una fase de la formación del partido de clase en una época de la contrarrevolución-estaliniana y de la segunda postguerra mundial. En esta fase se han restaurados los ejes principales de la teoría marxista y se ha iniciado la obra de la formación de un partido formal que tenga las características indeformables del partido de clase. La fase sucesiva que vivimos ahora no tiene más remedio que engancharse a la precedente pero sería del todo una idiotéz de afrontarla con actitudes falsamente continuistas, es decir limitarse a una continuidad formal y moral. De lo que hace falta hoy en día es, la necesidad de un enlace dialéctico con la experiencia del partido de ayer y es el de un balance que vaya a fondo de todos los problemas teóricos, políticos, tácticos y organizativos que el partido ha afrontado y, que siempre ha resuelto con claridad y coherencia sin dejarlos para otros tiempos mejores.

Caeríamos en un error, como le ha sucedido a militante de un temple mucho más grande que el nuestro, si no combatiéramos contra la concesión formal y mezquina del partido, si no tenemos la fuerza de mirar de frente la realidad del partido de ayer y de la organización del partido que somos hoy. Con más razón tratándose de un partido de una organización que siempre se ha puesto como partido de clase, no como tantos grupos que han surgido sin asumir responsabilidades políticas y organizativas bien precisas respecto a la revolución y a la dictadura proletaria.

Por eso lo que representa la corriente política de la izquierda comunista, la obra de la formación política de la segunda postguerra cogiendo la responsabilidad de la restauración teórica y de la actividad de clase a carácter de partido y por el trabajo decisivo que en esta obra que nuestro partido de ayer a dado a la lucha revolucionaria por el comunismo, por todo esto es indispensable de hacer el balance de la crisis del partido como en su tiempo fué hecho el balance de la crisis del partido bolchevique y de la Internacional Comunista.

Con este sentido se ha reanudado la actividad a carácter de partido después de la crisis del 82-83 en coherencia con una actividad continua sin formalismo pero, substancial con el partido de ayer y con la tradición de la Izquierda comunista para nosotros esto es, antes todo el sentido prioritario.

Somos conscientes que nuestra actividad a carácter teórico-político no pue-

de y durante un cierto tiempo, no podrá apoyarse que sobre fuerzas modestas. Estas fuerzas representarían actualmente más, la voluntad de fijarse tareas que el partido revolucionario tendrá que asumir a diferentes niveles, que la realidad de un partido formado ya, introducido en la clase obrera, solidamente organizado a escala internacional influyente sobre sectores pequeños pero significativo del proletariado. Este partido es nuestro objetivo y sería criminal de esperar el pleno reanudo de la lucha de clase esperando "la situación favorable" para trabajar a su constitución.

Para empezar, la actividad del partido tendrá que sedarrollarse principalmente hacia la reconquista de las bases teórica-política y de propaganda, política de las posiciones del partido de clase sobre todo al conjunto de los problemas que interesan al desarrollo de la lucha de clase y al del partido revolucionario mismo; actividad atada a los análisis de las situaciones y de la evolución de las relaciones sociales, de la fuerza entre las clases ligada a la acción de la intervención en las situaciones inmediatas y parciales según las fuerzas disponibles para dirigirse hacia la clase y tomar parte en sus problemas de la vida cotidiana. Mismo con la reducción de las fuerzas del partido debido a la crisis, en principio nosotros no renunciamos al esfuerzo para mantener un lazo estrecho entre la actividad teórica y de análisis general y de actividad política y práctica sobre el terreno inmediato. Y nosotros pensamos que en razón mismo de la crisis que ha sacudido el partido sobre estas cuestiones, el campo de los problemas inherentes a la actividad sobre el terreno inmediato esta destinado a tomar una importancia mucho más grande que en el pasado, en relación con el futuro reanudo clasista del movimiento proletario.

Al nivel teórico, de otra parte, tendrá que tener de todas las maneras un primado sobre los otros, no en el sentido de una oposición o de una rotura con los otros niveles, si no como representante del nivel sintetizado dialécticamente de la actividad general y multiforma del partido. Esta actividad general y multiforma del partido deberá seguir las líneas políticas generales, líneas que tienen raíces directas en el patrimonio político del partido y que nosotros recordamos sin cesar en las columnas de los periódicos y en las revistas.

Todas estas líneas tácticas, generales y parciales, vienen de una parte de las lecciones que el partido ha tirado en el curso de su actividad de la segunda postguerra, pero también se deberá tener

en cuenta las lecciones del balance de la crisis y de la trayectoria del partido, balance todavía más necesario teniendo en cuenta, que las contradicciones han madurado desde una quincena de años antes de dar a luz a las tendencias que se han opuesto dentro de la organización.

Estas líneas políticas y tácticas deberán ser el resultado de un doble trabajo de balance y de análisis de la situación sin la cual no es posible de estar en coherencia con las perspectivas generales. Una parte de la revista estará consagrada a este género de problemas.

La lucha contra el atendismo, el movimientismo, el contingentismo, tendencias que no son una exclusiva de nuestra organización, si no también, de los otros grupos que se reclaman del marxismo y de la revolución comunista, esta lucha deberá desarrollarse sobre todos los planos de la actividad del partido de clase y esto concierne automáticamente el nivel teórico.

De otra parte cada grupo o organización política que se ponen el problema con seriedad de la lucha por la revolución victoriosa debe inevitablemente hacer las cuentas con el movimiento comunista pasado, con sus derrotas y aquellas del proletariado, con las insuficiencias y los errores que han caracterizado y que caracterizan todavía las tentativas de reconstruir el partido de clase intransigente que lucha contra todas las tendencias conciliadoras y compromisa supuesto que tienen algo que defender en la sociedad capitalista por la buena y simple razón que estas fuerzas hacen parte integrante de la dicha sociedad. Y esto significa inevitablemente hacer las cuentas con la Izquierda Comunista y las posiciones que históricamente la distingue.

La idea de un partido que se desa-

rolle como una mancha de aceite o como un conjunto de diversos grupos con orígenes diversos, esto no hace parte de nuestra concepción del desarrollo del partido.

Estamos convencidos que las posiciones correctas marxistas puede eliminar todo esto colaboración, conciliación, etc..., si se tiene siempre presente el método de la lucha de clase, que es, el antidemocrático.

Nadie tiene el monopolio de las posiciones marxistas, nadie puede impedir que las posiciones marxistas conquisten los proletarios más combativos y conscientes para dar el asalto final a la sociedad burguesa.

Por la preparación revolucionaria la más eficaz, por la victoria sobre el estado burgués, por la revolución victoriosa a escala mundial, abriendo así el camino al comunismo, nosotros estamos convencidos de la absoluta necesidad de la formación del partido revolucionario con la capacidad de dirigir hasta la victoria completa, la revolución comunista.

Nuestra contribución a la formación de este partido a sido determinante; esta contribución se ha hecho a la luz del día de las batallas de clase de nuestra corriente, de sus obras de restauración del marxismo y de sus luchas contra todas las formas degeneradas del "comunismo" empezando por el estalinismo.

Nuestra intención, Programa Comunista dará una contribución y es esto el sentido del esfuerzo que nosotros daremos para reanudar con su publicación: hacer no un lugar de debates o de confrontaciones políticas, si no un instrumento fundamental de la lucha política y de coordinación de la actividad internacional del partido, aunque modesta, pero esta lucha será un pilar contra el capitalismo y todas las fuerzas que lo defienden.

Nuestros lectores encontrarán palabras en nuestros escritos que son ajenas a la lengua española, algunas de estas son propias al marxismo, otras son de origen alemán, francés o italiano, pero todas estas estamos obligados a mencionarlas porque tienen orígenes bien preciso sea al nivel político o social.

Atendismo: acción de esperar advenimientos políticos sabiendo pertinentemente que no llegarán creando así una justificación para aquellos que lo practican, de esta manera no hacen nada al nivel de la acción práctica y de la táctica del partido, solo criticar para justificarse.

Tricolor: tres colores con la referencia a las banderas nacionales francesa o italiana, crítica que nuestra corriente hace a los sindicatos refiriéndose a la defensa de la economía nacional que estos practican diariamente sacrificando los intereses del proletariado.

Chuvinismo: palabra francesa referente a patrioterismo, pero en francés la significación es más profunda a causa de los individuos que lo practican, son engreídos racistas y al límite reaccionario, que sea proletario o burgués.

Praxis: palabra alemana utilizada por Marx para poner en práctica la teoría política en acción concreta, para confirmar la dicha teoría.

IMPERIALISMO, CHUVINISMO, ANTIMPERIALISMO DE CLASE

Imperialismo, fase última del capitalismo. Sobre esta afirmación no existe intelectual y militante de izquierda que no esta dispuesto a jurar con los ojos cerrados: y amenudamente le acompañan también políticos e intelectuales ligados a las más variadas escuelas, declaradamente liberales y burgueses. Contra la superpotencia del imperialismo de Washington se rebelan no solo el nacionalcomunismo, sino también la izquierda de la propia burguesía ligada al imperialismo cuando sus intereses son afectados en cualquier parte del mundo o en cualquier transacción bancaria.

Contra el extrapoder de Moscú, en particular en los países de la área de su influencia, no son solo los demócratas y curas los que se lamentan sino que también las fracciones burguesas nacionales más ligadas al desarrollo del capital nacional, es decir a la Tito o a la Nagy ayer y a la Jaruzelski hoy.

En verdad el concepto del imperialismo -el dominio del mundo por un puñado de superpotencias- como fase "extrema" del capitalismo recoge mucho más secaces que el concepto aquél de que el imperialismo es la última fase (o estadio de desarrollo) del capitalismo.

En el primer caso se quiere entender que aquel "extremismo" puede ser correcto en la misma línea del proceso de desarrollo del capitalismo, combatiendo los excesos, limando las exageraciones, dosificando el apetito de los estados particulares o grupos capitalistas en un mecanismo de común interés para con el desarrollo de todas las naciones y, por consiguiente, del mercado mundial que la democracia económica y política -unida evidentemente a la conciliva de los países más progresivos- se debe asegurar.

Kautsky, en su tiempo, alcanzó a formular una teoría de tono más fuerte, más decisivo, y aparentemente resolutiva, la teoría del supraimperialismo: esto es de una organización estatal que por encima del mundo entero englobe en sí un cierto de potencias imperialistas separadas anteriormente, que gracias a un "salto de cualidad" favorecido por una

guerra victoriosa de parte de un determinado bloque imperialista, superarían así las contradicciones que le habrían portado a la guerra, y garantizarían al mundo entero un progreso ilimitado.

En el segundo caso se entiende que aquella última fase de la sociedad capitalista será necesariamente seguida de una serie de fases diversas, de otra sociedad, llamada "socialista", en la cual los excesos, las exageraciones, los desequilibrios y las contradicciones características de la fase imperialista del capitalismo serán superadas y no podrán tornar nunca más. Lenin, siguiendo la línea de Marx y Engels, demostró que después del imperio no puede haber más que socialismo. Se necesitará una cadena interminable de renegados para definir el inevitable pasaje histórico de la dictadura del imperialismo a la dictadura del proletariado (para retomar el título de un apasionado escrito de Bujarin del 1917) con una serie innumerable de "enriquecimientos", de "interpretaciones", de "descubrimientos". En nuestro trabajo de partido hemos siempre combatido a estos enriquecedores, a estos "marxistas-leninistas" de las especies más variadas, que sobre la onda de la victoria de la contrarrevolución, infectó e infecta todavía el ambiente revolucionario.

Hubo el concepto del "postcapitalismo" que no es todavía el socialismo, como una serpiente que cambia la piel; el concepto de un socialismo hecho en casa sobre la base de las propias tradiciones históricas y culturales o nacionales; el concepto del socialismo "democrático" y "popular" sobre la onda de la lucha "antifascista". Estas "teorías" están todavía presentes actualmente, incluso con importancia diversa en relación con el pasado.

En el occidente "libre" y "democrático" estas escuelas resultaban de la fuente de la democracia y de su mecanismo, de la búsqueda de vías nacionales al socialismo justificando todo tipo de interpretaciones. El desarrollo económico y social del capitalismo que había portado a una máxima concentración económica y política

del poder burgués, sintetizada en el método fascista de gobierno, pone de nuevo al orden del día el método democrático como útil instrumento para vencer la crisis de guerra y reavivar el nuevo ciclo de acumulación capitalista con un proletariado atado de manos y pies al carro burgués.

En el oriente retrasado, empujado en el infierno de la guerra imperialista y del mercado mundial, sumido en la contradicción de un capitalismo ya presente pero poco desarrollado, la tendencia histórica del máximo esfuerzo de desarrollo económico pedía la máxima concentración de fuerzas productivas y métodos totalitarios de gobierno. La "victoria sobre el fascismo permitía de utilizar y de declarar abiertamente métodos totalitarios de gobiernos (partido único, sindicato único, corporativismo, etc.). La victoria de la contrarrevolución internacional con la desviación de los caracteres socialistas abastecieron a la cubierta ideología y política asumiendo la apariencia del "socialismo" y de la dictadura del proletario a una estructura económica y social y una superestructura política únicamente capitalistas. Se pasó así a la formación de repúblicas "democráticas y populares" en el este europeo y en la lejana China, a la formación de un campo de países llamados socialistas en oposición de un campo capitalista: en realidad se trataba y se trata de países capitalistas sean económicamente atrasados y postrados por la guerra, como Bulgaria, Rumania y Yugoslavia, sean económicamente desarrollados pero vencidos en la repartición de Yalta, como Alemania y Checoslovaquia; o países que se presentaron sobre la escena histórica con la exigencia de superar no el capitalismo sino más bien el feudalismo y una economía largamente precapitalista como la China.

Los "enriquecedores" del marxismo no tienen y nunca han tenido nada que ver con el verdadero marxismo y con el "leninismo" que han siempre presentado como el primer intento de enriquecer el marxismo y la justificación de otros enriquecimientos.

LA VIA REVOLUCIONARIA DE LOS MARXISTAS

Lenin no se contentó con definir el último estadio del desarrollo capitalista como imperialista; como tampoco Marx y Engels se dedicaron a analizar la estructura económica del capitalismo por pruritos intelectuales; su actividad tanto intelectual como práctica se dirigía a aplicar la teoría revolucionaria proletaria al período histórico, a combatir contra todo desviacionismo, contra toda revisión de la teoría, de reforzar teóricamente la vanguardia conciente del proletariado, esto es el partido de clase, y prepararlo para

la guerra de clase que la agudización de las contradicciones de la sociedad burguesa metía a la orden del día.

El último estadio del desarrollo del capitalismo, el imperialismo, será seguido históricamente de la larga y no pacífica fase de la **dictadura del proletario** que, después de haber conseguido el poder político a través de la revolución violenta y guiado por el partido único de clase -el partido comunista- y después de derrocar el poder político de la burguesía - el estado, democrático o dictatorial- organizará la vida económica, política y social para la transformación del modo de producción capitalista al modo de producción socialista.

Según el marxismo esta fase de transición del capitalismo al socialismo se caracteriza por la dictadura del proletariado realizada por el partido comunista. Se trata de un pasaje obligado porque el imperialismo, los países más potentes, no cederán espontáneamente el poder y las armas; dejarán de lado sus disputas internas, se aliarán con todas las fuerzas que se oponen al poder proletario y utilizarán el hecho incontestable que las transformaciones económicas y sociales de un país o de un grupo de países, por muy desarrollados que estén, no podrán jamás llegar a cabo en poco tiempo.

La dictadura del proletariado con su intervención despótica, tanto sobre el plano político como económico y social, necesita la guía de un partido revolucionario único, fuerte, homogéneo, capaz de mantener la vía de la revolución proletaria internacional y de organizar de la mejor manera las fuerzas del proletariado mundial contra el capitalismo. La guerra de clase es durísima porque la burguesía sabe que la victoria de la clase obrera será el fin de su dominio, la eliminación de todas las fuerzas de conservación y de explotación.

La dictadura del proletariado es la primera etapa de la futura sociedad sin clases; es esencialmente política, porque su objetivo no es aquel de "construir el socialismo" en el país o en los países en los cuales la revolución ha estado victoriosa, sino el de llevar la guerra de clase revolucionaria, sobre todo en los países capitalistas desarrollados, en los países imperialistas, donde se concentran las más potentes fuerzas contrarrevolucionarias y, al mismo tiempo, la más potente base económica para la transformación socialista de la sociedad.

El antimperialismo de clase no puede ser concebido por el marxismo revolucionario más que como la lucha revolucionaria por la dictadura del proletariado. No existe otra concepción en el programa comunista.

EL DESARROLLO DESIGUAL DEL CAPITALISMO

Según el marxismo el desarrollo desigual del capitalismo es una ley histórica; significa que existen países retrasadísimos que presentan formas económicas precapitalistas, países atrasados donde sin embargo el capitalismo es la forma dominante de la economía, países desarrollados en la última etapa del capitalismo, el imperialismo.

El marxismo, al considerar este desarrollo desigual del capitalismo, no cede a formular programas mínimos o máximos según de los países que se tratan, sean o no sean económicamente desarrollados; ni cae en la posición indiferentista de no preocuparse con los movimientos sociales en los países retrasados porque allí el proletariado moderno representa una pequeña minoría de la población trabajadora y por lo tanto no tendría posibilidad de desempeñar un papel independiente.

El marxismo tiene siempre una visión histórica e internacional de los conflictos sociales, así como de los conflictos interestatales y militares.

No importa que dichos movimientos, conflictos sociales, disputas interestatales, tengan caracteres "locales" en sus intereses o desarrollos. El marxismo es también una concepción materialista y dialéctica de la historia que comprende, explica y preveer el desarrollo de las contradicciones económicas y sociales de la sociedad; comprende, explica y preveer el camino que la clase proletaria necesariamente seguirá para emanciparse del capitalismo y emancipar la especie humana de cualquier tipo de sociedad de clases.

La vía histórica entonces es una sola en la época en que el modo de producción dominante en el mundo entero es el capitalismo - lo que no contradice la existencia de zonas o países en los cuales el capitalismo está poco desarrollado.

En esta vía histórica, en este programa revolucionario está contenido todo el camino que la clase proletaria - y las clases oprimidas por el capitalismo - tienen que hacer para llegar a la cita con la revolución social. La demostración la da prácticamente el bolchevismo en Rusia, y su representante más consecuente, Lenin:

La revolución social puede cumplirse solamente en una época que asocie la guerra de los proletarios contra la burguesía en los países más avanzados con toda una serie de movimientos democráticos y revolucionarios, incluso los movimientos de liberación nacional, en los países no avanzados, no evolucionados, en las naciones oprimidas. ¿Porqué? Porqué el capitalismo se desarrolla de modo desigual y en la rea-

lidad objetiva se muestra, al lado de las naciones capitalistas muy desarrolladas toda una serie de naciones económicamente muy débiles y no desarrolladas (oct. de 1916).

Para Lenin y todos los verdaderos marxistas la fase imperialista no elimina toda una serie de países retrasados y de naciones oprimidas, ni la acción de toda una serie de movimientos revolucionarios burgueses, por ejemplo de movimientos de liberación nacional. A pesar de dominar el mundo, el imperialismo no ha resuelto en todas partes los problemas del desarrollo económico y social. Es más, ha impedido a veces este desarrollo a razón de mantener su dominación totalitaria y en razón de las contradicciones entre países imperialistas en despiadada concurrencia sobre el mercado mundial. Lenin recuerda:

La revolución social no puede ser una acción unitaria de los proletarios de todos los países del mundo por la simple razón que la inmensa mayoría de los países y la mayoría de la población terrestre no la encontramos todavía en el estadio del capitalismo, o la encontramos en la fase inicial del desarrollo capitalista (ibid.).

Estamos entonces en 1916; a 74 años de distancia el cuadro mundial es diferente. Rusia, una buena parte de África; casi todo el extremo Oriente, han sido tocados de revoluciones y movimientos de liberación nacional que han formado estados nacionales, mercados nacionales, entrando en un proceso de desarrollo capitalista del cual no se puede volver atrás. Un numeroso y joven proletariado se ha ido formando en la misma China, en el sud este asiático, en India, en países de África y de América latina... Muchos de estos países han pasado del estadio precapitalista a la fase inicial del desarrollo capitalista; otros han alcanzado el estadio de un capitalismo retrasado en el cual están presentes caracteres del capitalismo en desarrollo (industria minera, extracción de petróleo, del capitalismo desarrollado (banca), así como caracteres del precapitalismo (sobre todo en la agricultura, la pequeña producción artesanal, el "bazar"). El Japón se ha transformado en país imperialista, así como la Rusia, si bien no está al nivel económico de los grandes países occidentales. Otros, como la China o el Irak, no tanto sus retrasos o debilidades económicas, tienden a desarrollar una política imperialista en sus áreas.

El cuadro mundial ha efectivamente cambiado, pero no profundamente como para pretender superadas las indicaciones de Lenin. El desarrollo desigual del capitalismo queda como una característica fundamental de este.

A propósito de la tesis de la izquierda de Zimmerwald sobre la cuestión

nacional y colonial, Lenin escribe:

En nuestra tesis se dice que, para ser concretos necesitamos distinguir al menos tres distintos tipos de países en la relación con la autodeterminación (...). El primer tipo son aquellos países desarrollados de la Europa occidental y de la América donde el movimiento nacional representa el pasado. El segundo tipo es la Europa oriental donde esto es el presente, y el tercer tipo son las colonias y las semi-colonias donde esto es en gran parte el porvenir.

Más adelante, siempre en el mismo texto, Lenin, según este análisis histórico fija las tareas de los comunistas en los diferentes tipos de países:

Solamente los países avanzados de Occidente y de América del Norte están maduros para el socialismo. El socialismo será realizado (atención al verbo: realizado, es decir actuado sobre el plano económico y social) **por la acción unitaria de los proletarios de todos los países, pero de una minoría de países, los países capitalistas avanzados.**

De modo diferente se pone el problema en los países retrasados, coloniales o semi-coloniales. (...) En estas naciones todavía existen objetivamente tareas nacionales, o tareas democráticas, consistiendo en la necesidad de abatir la opresión extranjera.

LA VIA INDICADA POR LENIN ES SIEMPRE VALIDA

Primera tesis: solo la acción unitaria de los proletarios de los países avanzados puede alcanzar la realización del socialismo porque las bases económicas -el capitalismo desarrollado- son totalmente presentes.

Segunda tesis: las tareas económicas y políticas en los países atrasados se presentan objetivamente como tareas nacionales, democráticas, porque las bases económicas y sociales no son suficientemente desarrolladas. **Conclusion:** si se realizan tareas nacionales y democráticas, no se realiza el socialismo, pero si se realiza el **capitalismo**, como tenazmente Lenin lo afirmó hasta la muerte en lo que respecta a la Rusia.

Es otra cuestión la naturaleza del poder político que realiza esta transformación.

El socialismo puede ser realizado únicamente en los países avanzados, es decir por la dictadura del proletariado con su partido de clase en estos países.

Hoy la distinción hecha por Lenin de tres tipos de países desde el punto de vista del capitalismo, ha dajado de existir.

El ciclo de las luchas anticoloniales y de liberación nacional, que alcanzó sus más altos niveles después de la segunda

guerra mundial, en los años cincuenta y los inicios de los sesenta, ha concluido su máxima fuerza progresiva.

Sin embargo existe todavía en el mundo naciones oprimidas por el imperialismo, sobre todo en África y en el Oriente; formas más refinadas del colonialismo, a través del capital financiero, y por el control de materias primas. No se puede negar que para algunos países existe todavía el problema de la liberación de la opresión extranjera o el problema del derecho a la separación y a la autonomía (por ejemplo, el caso de la Nueva Caledonia o de la Eritrea). En cuanto a aquellos países la posición marxista fue enunciada por la tercera Internacional y por el bolchevismo; dice Lenin:

Si reivindicamos la libertad de separación para los Mongoles, para los Persas, para los Egipcios y para todas las naciones oprimidas y dependientes sin excepciones, no lo hacemos porque estamos por su separación, sino porque estamos por una fusión y una unidad libres y voluntarias, y no forzadas. Solamente por eso.

El programa revolucionario del proletariado no se reduce a las reivindicaciones democráticas; al contrario, dado que el objetivo es la destrucción del poder burgués y de la opresión de las masas trabajadoras en todo el mundo, los comunistas lanzan a los oprimidos la perspectiva de la unión con el proletariado revolucionario. Esto incumbe a todas las naciones oprimidas y dependientes sin excepción. Explica Lenin:

Si nosotros le decimos a nuestros gobiernos que se marchen de las colonias (nosotros, proletarios concientes de los países opresores) (...), cuando conquistaremos el poder nosotros garantiremos esta libertad de las colonias no con dichos sino con actos.

Nosotros no estamos por la separación de las naciones y de los pueblos, ni por la existencia perpetua o la formación de los estados nacionales. **Estamos por la unidad y la fusión libres y voluntarias de las naciones; y es posible acelerar estos procesos de unificaciones únicamente luchando contra todas las opresiones nacionales y coloniales sin excepción.** Sigue diciendo Lenin:

Nosotros haremos todos los esfuerzos para unirnos con los Mongoles, los Persas, los Indios, los Egipcios; es nuestro deber y nuestro interés, porque de otra manera, el socialismo será inestable en Europa.

Es en interés propio de la revolución proletaria y del poder revolucionario conquistado en los países avanzados (entonces concentrados sobre todo en Europa) que los movimientos de liberación nacional y anticoloniales unen sus luchas con las luchas del proletariado de los países desar-

rollados: no fusión de programas, pero fusión de luchas contra los enemigos comunes, la burguesía imperialista y las clases reaccionarias.

Porque el socialismo, es decir el poder proletario, sería el inestable si esta unión no se realizara?

Porque los países burgueses utilizarían contra el poder revolucionario no solo su propia fuerza directa, sino también las clases reaccionarias y burguesas de las naciones oprimidas; apoyarían sus insurrecciones contra el socialismo con promesas de independencia y de bienestar para las masas colonizadas (la mayoría de la población de la planeta en 1916). Lenin dice:

Nosotros hemos sostenido, sosteneremos y sostendremos la más profunda unidad y fusión de los obreros concientes de los países avanzados con los campesinos, con los esclavos de todos los países oprimidos. Nosotros hemos siempre aconsejado y siempre aconsejaremos a todas las clases oprimidas, incluidas de las colonias, de no separarse de nosotros, y unirse estrechamente con nosotros.

UNA PRIMERA CONCLUSION

Nosotros, los proletarios concientes de los países desarrollados, estamos por la unidad y la fusión con los trabajadores y las masas oprimidas de los países coloniales - y no con las clases burguesas de estos países.

Nosotros, los proletarios de los países que oprime y reprime a las masas de las naciones más débiles.

Debemos, primero, demostrar en nuestro programa, en nuestras reivindicaciones y en nuestras acciones prácticas, la oposición total a "nuestra" burguesía.

Si el proletariado de los países capitalistas desarrollados no es capaz de luchar, por sus intereses inmediato, en modo independiente de su burguesía, tampoco será capaz de luchar por su interés histórico y revolucionario de clase; será objetivamente prisionero del chauvinismo, del colaboracionismo interclasista y no podrá ser de ninguna ayuda para la lucha de los trabajadores, de los campesinos, de los esclavos de las naciones oprimidas.

A los comunistas de los países imperialistas le espera la tarea de defender la orientación señalada por las generaciones revolucionarias precedentes y que fué trazada en beneficio de los proletarios de todo el mundo en los primeros años de la Internacional Comunista. Esta orientación no ha "olvidado" la cuestión nacional y colonial: da la respuesta correcta para todo el período histórico que nos separa del próximo ciclo revolucionario proletario.

Los comunistas dicen a las masas oprimidas, a los Palestinos o otros, que sostienen sin condiciones su derecho a la autodeterminación y a un estado independiente. Como Lenin, dicen que el partido comunista revolucionario, después de haber conquistado el poder político en el área, traducirá en acto sin excepciones algunas este derecho.

Pero también decimos que el objetivo de la revolución no es aquel de separar los palestinos de los ebrios, los drusos del resto de los libaneses, los curdos de los turcos, de los iraníes, de los iraquíes, etc. El objetivo de la revolución proletaria es la unión de los proletarios de todos los países, de todas las nacionalidades, o como dice Lenin, de los operarios concientes de los países avanzados con los proletarios, los campesinos, los esclavos de los países oprimidos.

Los movimientos de liberación nacional de los países coloniales y los movimientos democráticos de las naciones oprimidas son objetivamente inciertos en el proceso histórico de desarrollo de las fuerzas productivas en el mundo; han sido y son, para la mayoría de los casos, dirigidos por partidos burgueses que no están a la altura de la tarea histórica de progreso social y de la radicalidad expresada por las luchas sociales: por eso muchas veces, aterrados por la radicalización de las masas, estos partidos, después de una breve fase revolucionaria, pasan a un programa y a una política de compromiso traicionando a las masas luchando contra la opresión y la pobreza.

Por eso, a los proletarios palestinos decimos que el obtener una patria palestina, un estado independiente, no puede preservarlos de la explotación capitalista porque los intereses de clase de la burguesía palestina son los mismos que los intereses de clase de toda burguesía nacional.

A los proletarios palestinos decimos que el verdadero progreso histórico está en el desarrollo de la lucha de clase, de la lucha del proletariado palestino no solo contra la burguesía extranjera - israeliana jordania, siria o libanesa sino también contra la misma burguesía palestina que defiende sus intereses de clase en un estado nacional, en una patria palestina; decimos que el verdadero progreso histórico no está en la separación de una nación de otra, sino en la fusión de las luchas proletarias en la unidad de clase entre proletarios de todas las nacionalidades, lo único que puede impulsar a la emancipación de toda forma de opresión y de explotación.

Los proletarios no tienen patria, dice el marxismo; y el tormento de su vida de asalariados, de desocupados, demuestra que solamente los burgueses tie-

nen una patria, un territorio donde desarrollan un mercado nacional en el cual explotan a los "propios" proletarios, un territorio delimitado de fronteras, regulado por las leyes del capital, controlado por policías, ejércitos, tribunales y cárceles. Se encuentran situaciones históricas en las cuales una burguesía no ha conquistado una patria o ha sido subtraída de una burguesía rival más fuerte. En el caso de la Palestina, la burguesía israeliana, apoyada de los más potentes imperialismos del mundo ha llegado a apoderarse de un territorio que era árabe-palestino por la mayor parte, llamándolo Israel.

La lucha armada de las masas campesinas y proletarias palestinas ha hecho y hace de base para la reivindicación nacional de la burguesía palestina; y hasta cuando esta lucha no sea organizada por los comunistas revolucionarios y orientada hacia el derrocamiento del poder burgués israeliano y del poder burgués árabe de toda esa área, esta será inevitablemente dirigida, limitada y traicionada de la burguesía palestina. Hoy por desgracia no existe todavía una alternativa real.

Solo el proletariado comunista, organizado internacionalmente en un movimiento de clase revolucionario, podrá dar una dirección alternativa. Esta alternativa existía en la época de la Internacional Comunista de Lenin, y fué destruida por la contrarrevolución estaliniana; la dicha alternativa es el objetivo principal de los comunistas, porque sin la dirección de clase en partido ninguna revolución no será jamás victoriosa y no podrá cumplir sus tareas históricas.

Hoy la tarea principal de los comunistas de todos los países es de trabajar por la formación del partido de clase mundial, recordando siempre que las bases de este han estado con-

cretizadas en los años 20 por la Internacional Comunista, y defendidas por la Izquierda comunista.

Esta tarea no puede llevarse a cabo sin un enlace estrecho con la clase obrera y sus luchas, fuera de las "grandes frases" revolucionarias abstractas, o por la búsqueda de "nuevos" métodos o teorías: es necesario de afirmar permanentemente la propaganda de las posiciones comunistas en el seno de la clase obrera y participar a todas las luchas contra los intereses de la burguesía, con la perspectiva de transformarlas en un movimiento de clase anticapitalista.

Con el balance no solo de la revolución, pero sobre todo con el de la contrarrevolución, la Izquierda comunista de Italia ha podido trabajar en la restauración del marxismo gracias a la formación del partido comunista internacional en el cual fué Amadeo Bordiga el militante más coherente. Y es sobre esta misma línea, siguiendo esto mismo hilo del tiempo, que nosotros trabajamos hoy.

La cuestión nacional y colonial, la cuestión del "antimperialismo" proletario y burgués como siempre han estado cuestiones tremendamente arduas, como lo demuestra toda la obra del bolchevismo, de la Internacional Comunista y de la misma Izquierda comunista. Y estamos convencidos que en los países imperialistas el obstáculo mayor encontrado por los revolucionarios sobre su camino es el **patriotismo**, esta moderna forma de participar en los privilegios burgueses, en las ventajas económicas y sociales que el imperialismo ofrece a capas obreras en la tentativa de hacerlas rechazar a la lucha de clase y de ser solidario de la opresión de las masas trabajadoras de las naciones oprimidas.

LA RECONQUISTA DEL PATRIMONIO TEORICO Y POLITICO DE LA IZQUIERDA COMUNISTA PASA TAMBIEN CON LA REAPROPRIACION DE LA PRAXIS DEL PARTIDO CORRECTO

En la segunda mitad de 1982, y durante 1983, el "Partido Comunista Internacional - Programa Comunista", nuestro viejo partido, ha soportado la crisis más violenta y explosiva de su historia. Esta lo hizo pedazos y sus restos quedaron imposibles de reunir.

Las secciones territoriales y nacionales que lo formaban en realidad no expresaban la organicidad de una única organización centralizada, sino que algunas se fueron destruyendo en luchas internas, muy teñidas de personalismos, debido a que no hay nada de política en estas polémicas, aunque fuesen muy duras. Otras, se organizan en grupos distintos y por último, están las que han desaparecido, autoliquidadas.

Una degeneración con signos activistas y antipartido, ha llevado al Partido a cerrar la primera fase histórica de su formación y de su desarrollo. Una parte del Partido saca como conclusión que en realidad el Partido ha tenido un recorrido inútil, dado que ha terminado en la quiebra de su organización formal; y considera que esta quiebra estaba causada por supuestos "vicios de origen", es decir, que ya estaba predestinado a este final porque la "izquierda italiana" ya tenía tales "vicios" desde los años veinte, y los "bordiguistas" en particular después de la segunda guerra mundial. Por ejemplo, se decía que el Partido era capaz de hacer teoría, pero no de tener una política.

Algunos grupos fuera del partido han utilizado esta crisis para "demostrar" que en realidad ellos eran los "verdaderos herederos", los "únicos con-

tinuadores" de la izquierda comunista por el hecho de no haber tenido una crisis tan profunda como la de nuestro viejo partido.

Otros afirmaban que esta crisis era el resultado del sectarismo de la izquierda comunista italiana y de Bordiga en particular.

El PC Int., que se funda sobre las tesis de la izquierda comunista de Italia, con la participación de Amadeo Bordiga -que milita en él hasta su muerte- y numerosos militantes de la antigua fracción de la izquierda del P.C. de Italia en el extranjero, debe ser liquidado completamente, dicen. Y reivindican la necesidad de desembarazarse de una organización que había hecho de la continuidad teórica, programática y de la praxis el eje fundamental de su existencia y de su actividad, acusándola de inmadurez política y teórica y por ello de sectarismo.

Otro sector liquidador explica la crisis como provocada por el esfuerzo del Partido de realizar un trabajo de intervención en la clase cuando en realidad -decían ellos- la situación política general no lo permitía. De esta manera, el Partido, según su forma de ver, tendía a ir a la cola del movimiento.

Todos estos sectores liquidadores en los hechos concebían al partido como objeto indeformable, inalterable, listo para todos sus usos, o como una entidad que vive en la pureza de su teoría, en la perfección de su ideal, expresando una visión metafísica de las cosas, o bien, una concepción personal y utilitaria de la organización.

Para una concepción no oportunista,

materialista, el Partido es, a la vez un "producto" histórico de la lucha de clases y, en la medida de su fuerza concreta y real, un "factor" de las luchas que convergen hacia un único objetivo de la toma del poder, de la dictadura proletaria y del comunismo.

Es llamativo que quienes acusan al partido, al mismo tiempo han robado conceptos, análisis y valoraciones producto del trabajo teórico y del balance histórico realizado por el partido que atacan. Y si debiésemos aceptar las "teorías" y "demostraciones" de todos estos que no han cesado de atacar el "dogmatismo bordiguista", en realidad deberíamos abandonar el marxismo, ya que este debe ser aceptado en su totalidad, sin condiciones ni restricciones, y no un pedazo sí, otro no. De hacerlo de la manera de esta gente, en realidad deformaríamos el marxismo o directamente renegaríamos de él.

Si debiésemos hacer depender la bondad de la teoría marxista y sus aplicaciones de los sucesos o de las quiebras del partido formal, deberíamos tirar a las ortigas al partido como organización específica de la lucha de clases revolucionaria. Con el mismo "criterio", vista la quiebra de la Internacional Comunista a fines del ciclo revolucionario pasado, y la capitulación de la mayor parte de los dirigentes frente al estalinismo, deberíamos arrancarnos del corazón y de la mente todo aquello que significaron aquellas luchas de generaciones enteras de proletarios y del movimiento comunista internacional, como tratan de hacer siempre los oportunistas de todo pelaje.

Nosotros partimos desde el punto de vista marxista irrefutable: la necesidad histórica y actual de la formación del partido internacional de la clase proletaria. Por ello nos oponemos a toda interpretación federalista o sectorial del partido revolucionario. Al contrario, lo concebimos como un único órgano monolítico e impersonal de la revolución comunista internacional.

Si no tuviese la tarea histórica de dirigir la revolución comunista internacional y la dictadura proletaria, el partido comunista, es decir, el partido de clase, no tendría ninguna necesidad de existir; no sería ni más ni menos que uno más dentro de los "partidos obreros" burgueses que ensucian el mundo. La concepción histórica y dialéctica del partido de clase, excluye la teorización de vías y métodos nuevos que garanticen que el partido formal -es decir la organización física y operante de los militantes comunistas- esté inauñizado de errores, crisis y fracasos.

Por el contrario, los errores, crisis y fracasos, también forman parte de la vida práctica y real de toda organización política, incluso la revolucionaria. Nuestro deber es, por un lado contribuir a superarlos y por otro desmascarar y combatir las concepciones equívocas sobre el partido y su actividad. Ambas actividades en realidad se tratan de una batalla política que no termina nunca, incluso en el mismo interior de la propia organización. La posibilidad de ganar esta batalla está en que la misma sea conducida desde la coherencia del marxismo revolucionario y con el aporte de las generaciones que han constituido la vieja guardia y que deben transmitir a las jóvenes generaciones el sentido de esta batalla.

Para evitar la aparición de explosiones y de crisis en el partido no existen ni recetas ni expedientes. Quienes tienen la ilusión de encontrarlas, inevitablemente caen en el activismo o en su contrario, en el "atendismo" (es decir, en el "estar a la espera", negando toda posibilidad, aunque mínima, de acción en la realidad de hoy). Ambas desviaciones han existido siempre dentro del movimiento revolucionario y han contribuido bastante a la explosión de nuestra vieja organización.

En la base de la formación y del desarrollo del partido comunista revolucionario, como de sus desviaciones hay varios factores de orden objetivos identificables de manera determinista: las condiciones históricas de lucha entre las clases, el desarrollo económico y social en los países de áreas diversas; las relaciones de fuerzas entre las clases antagonistas, la misma tradición de clase existente.

Factores de orden subjetivos determinados también por las condiciones históricas de los enfrentamientos entre las clases y por las tradiciones de las clases existentes, pueden favorecer -o dificultar- la continuidad, la resistencia y la resolución de las dificultades que encuentra inevitablemente el partido revolucionario en su actividad a contracorriente.

Y cuando hablamos de "factores subjetivos" no nos referimos a los individuos o a las "personalidades" que pueden militar en un momento dado dentro del órgano-partido. Entendemos, al contrario, la unidad orgánica de la fuerza que integran la capacidad, la voluntad de lucha conciente dentro de la organización. Es decir, para nosotros la organización no es una sumatoria de individuos sino el resultado de una acti-

vidad colectiva revolucionaria, que integra las distintas capacidades individuales.

Lejanos de una concepción abstracta y metafísica, para nosotros la función del individuo está íntimamente ligada al movimiento determinista e impersonal de las fuerzas sociales y sus luchas en todo su recorrido histórico, que sobrepasa las vidas personales del militante individual e incluso de generaciones enteras.

Marx, Engels y Lenin no fueron genios individuales, sino la expresión de las fuerzas revolucionarias contra el capital, como antes Cromwell y Robespierre fueron expresión de las fuerzas del capital contra el feudalismo.

Para nosotros lo que el partido hace o no hace en las diversas situaciones no depende de la presencia y la voluntad de "grandes personajes". Y todavía menos de conservar la teoría esperando la venida de un "gran jefe", tipo Lenin, al cual se le entregaría el cofre precioso con el contenido del tesoro intacto, como lo piensa los "atendistas". piensan los "atendistas".

Los "activistas", con sus distintas variantes, creen poder cortar la teoría en varios pedazos para utilizar y adaptar alguno de ellos a las exigencias de algún momento particular. Para ellos, la función del partido es influenciar y dirigir a las "vanguardias", que, a su vez, deben "poner en movimiento" a la clase obrera, lo que lleva a transformar al partido en un "laboratorio político" donde los diferentes individuos, más o menos geniales, elaboran teorías, programas, tácticas o planes de acciones adaptados por esas "vanguardias" a la idea que las mismas se hacen de la revolución y del comunismo.

Desde siempre nuestra organización ha dedicado sus esfuerzos a la batalla de clase del partido contra el capitalismo y la clase dominante burguesa, que para el partido es el enemigo número uno, y también dedicó buena parte de su tiempo al estudio y combate de las tendencias desviacionistas y oportunistas que falsamente se reclamaban del marxismo.

Esta actividad no puede impedir que nuestro partido estuviese sacudido por la fiebre activista y roído por el cáncer del indiferentismo.

El partido es un órgano vivo que reacciona a la agresión de las tendencias oportunistas y antipartido con los anticuerpos que puede crear a medida que se forma y desarrolla y que están condicionados por el ambiente social en que vive y actúa. Por ello está también expuesto, en tanto que organización for-

mal, a la posibilidad del error, la quiebra y la muerte.

La posibilidad de enfrentar la crisis del partido de clase y hacer un balance para poder continuar, recoger y reorganizar su actividad sobre la ruta correcta, depende de las fuerzas que se ubican sobre la continuidad teórica y práctica del marxismo y de la batalla de clase del movimiento comunista internacional.

A este balance no sólo pueden contribuir los que pertenecían a la vieja organización, sino todos aquellos que tienen en su corazón el problema de la formación del partido de clase y que reconocen la necesidad de reconstruirlo sobre las bases del marxismo.

Para nosotros es importante tener en consideración que para la formación del partido de clase es necesario también referirse a la batalla de clase de la izquierda comunista y al esfuerzo militante revolucionario realizado por el P.C. Internacional Programa Comunista. Treinta años de vida y de esfuerzos particularmente difíciles a causa de las condiciones objetivas extremadamente desfavorables para la lucha revolucionaria como para la lucha por la defensa de los intereses inmediatos del proletariado.

Esta referencia que hacemos no es de tipo sentimental por el hecho de haber militado en el P.C.Int.le - Programa Comunista por muchos años, ni como una especie de revancha por la mala suerte que lo ha golpeado, sino porque consideramos que hay una contribución real para la lucha del proletariado.

Esta contribución del partido de ayer consiste en el esfuerzo organizado y de trabajo como partido de clase en una realidad desfavorable y contrarrevolucionaria que no se vió limitado ni abandonado a pesar de que se sabía que las graves dificultades podían hacer quebrar la organización. Lo importante es reafirmar que dicho aporte del partido fue el de contribuir a dar una base no solamente teórica sino de praxis y de actividad organizada para el presente y el futuro de la lucha de clase revolucionaria.

Gracias a aquel trabajo -que muchos niegan- existe hoy en día un patrimonio teórico y de experiencias prácticas que relaciona la actividad de los revolucionarios de hoy y de mañana no tanto al patrimonio específico de nuestra organización sino al patrimonio mucho más importante históricamente de las luchas del proletariado internacional y del movimiento comunista. Patrimonio deformado por el oportunismo y olvidado por la clase obrera.

No se trata de una "propiedad privada" o "exclusiva" de un grupo, ni un secreto a conservar para cuando vengan tiempos mejores. El aporte de nuestra organización de ayer forma parte de la lucha impersonal del movimiento comunista mundial, accesible a todos aquellos que abrazan la causa del proletariado revolucionario y que tienden a ser soldados de la revolución.

Nosotros nunca hemos tenido la pretensión de ser los "verdaderos", los "únicos" herederos y representantes de la izquierda comunista: el Partido de clase poderoso y compacto del mañana. Es cierto que es el objetivo por el cual trabajamos. Pero será en la historia en la que se decidirá quién será el partido de clase, el único capaz de dirigir la revolución (conquista del poder, la instauración de la dictadura del proletariado) hasta el comunismo. Es decir, el verdadero partido de clase se evidenciará en el desarrollo de la lucha de clase, en el choque de las fuerzas sociales y la lucha política no solamente dentro del mismo, sino contra los partidos burgueses y las organizaciones políticas que se pretenderán revolucionarias y marxistas y no lo son.

El trabajo que aquí presentamos ha estado ya publicado en nuestro periódico "El Comunista", y no tenemos la pretensión de hacer una especie de historia de la organización P.C.Int.le - Programa Comunista y sus crisis. Y hacemos este balance no desde fuera del partido, sino como parte de él y de su esfuerzo, para contribuir a un balance más completo de su actividad en los últimos treinta años.

Un trabajo no tanto para defender una organización formal específica, sino fundamentalmente para dar una batalla política en defensa del programa comunista, entendido como patrimonio histórico de la batalla de clase del marxismo y de la izquierda comunista.

Para nosotros, aceptar el desafío que nos hace la realidad social y la misma historia de nuestro partido como organización específica, ha implicado conducir aquella batalla dentro de la organización mientras que ello fue posible. Luego continuamos en el trabajo de reconstitución del partido sobre la base de un balance político de aquello que hemos llamado la primera fase de la formación del partido de clase en el período histórico abierto con la segunda guerra imperialista.

Esta labor se limita a unir la última crisis a un curso real, político y de acción del partido en su constante esfuerzo de restauración y de asimilación de la teoría marxista y de acti-

vidad hacia el proletariado para establecer un contacto no episódico o casual con sus elementos más sensibles y combativos.

Toda esta primera fase de formación y desarrollo del P.C.Int.le - Programa Comunista ha estado objetivamente dedicada a reconstituir las bases de la formación del partido a escala mundial y a la Internacional del mañana: base teórica, programática, política, táctica y organizativa. La obra de restauración del marxismo es absolutamente indispensable para reanudar el hilo rojo del movimiento comunista internacional, despedazado trágicamente por la contrarrevolución estaliniana y para reconstruir una fuerza revolucionaria organizada en partido.

Sin un balance a la vez histórico, teórico y político de la contrarrevolución; sin una obra de restablecimiento de los fundamentos del comunismo revolucionario, de la evaluación crítica de todas las cuestiones tácticas (frente a los sindicatos, a las luchas reivindicativas, a la cuestión nacional y colonial, frente a la falsa opción fascismo democracia, etc); sin un análisis crítico de las cuestiones relativas a la revolución y a la dictadura, a las transformaciones económicas socialistas como fase inferior del comunismo, a la economía marxista y a la economía contrarrevolucionaria, la cuestión del socialismo en un sólo país, de la naturaleza de la Rusia, China, etc;

sin una obra de restauración de los métodos y medios para los objetivos clasistas de las luchas proletarias; sin una reconquista de la praxis, de los criterios organizativos y de acción del partido de clase; sin una lucha tenaz y sin cuartel contra todas las desviaciones oportunistas; sin nada de todo esto no es hubiese podido restaurar el marxismo después de tanto tiempo de dominio de la contrarrevolución y de la teoría del "socialismo en un solo país".

Esta obra de restauración pudo ser realizada con fuerzas numéricamente modestas sólo porque estas estaban organizadas en partido. Ningún pensador solitario o desarmado, ningún grupo de discusión, ningún convenio o conferencia a nivel internacional podía o puede realizar una obra como esta. Sólomente lo puede realizar una organización de militantes revolucionarios con carácter de partido, que responda a los principios invariantes del marxismo y a su correcta reivindicación.

lo que distingue esta obra de restauración teórica de aquella cumplida por Lenin con respecto a la II Interna-

cional es la situación histórica. El período de Lenin iba hacia la apertura de un ciclo revolucionario internacional. El período durante el cual a trabajado nuestro partido ha sido -y continúa siendo- profundo y durablemente contrarrevolucionario. Esto no ha impedido a la pequeña organización de ayer de asumir este trabajo sin esperar tiempos mejores.

Sobre el plano programático no ha hecho falta elaborar de nuevo otro programa. Podemos referirnos directamente al programa del PC de Italia de 1921 y de ajustarlo en plena coherencia con el marxismo respecto a las modificaciones históricas gracias a la continuidad de clase de la batalla conducida durante todo el período que va desde la primer guerra mundial a la I.C y a la formación del partido comunista de Italia, siguiendo en la lucha contra su degeneración, hasta el fin de la guerra mundial.

Sobre el plano político fue necesario desenvolver una lucha tenaz contra dos desviaciones específicas: el "socialismo nacional" y la "vía democrática al socialismo". Estas desviaciones caracterizaban lo que en los textos del partido llamábamos la 3ra ola histórica del oportunismo, de las cuales forman parte todas las escuelas que falsifican el marxismo transformándolo en una de las tantas interpretaciones del capitalismo y del socialismo.

Nuestro partido reivindica y demuestra la invariable histórica del marxismo y la invariable del oportunismo, caracterizado en su constante dependencia de la actualidad práctica e inmediata.

Sobre el plano de la táctica, el conjunto de las tesis tácticas de la I.C. del 21, y con las tesis del PC de Italia (1922-1926), el partido reivindicó los planteos tácticos definidos en la época, así como la necesidad de fijar normas tácticas válidas para períodos históricos enteros, normas tácticas estrechamente dependientes del programa político y relacionados a "la evaluación concreta de la situación concreta".

Esta orientación no niega, sino que exige la definición de las tareas tácticas específicas parciales correspondientes a la actividad en los diferentes lugares geo-históricos y al desarrollo de la lucha de clases, de las relaciones de fuerza entre las clases y de la influencia del partido.

Sobre esta línea, y para dar algunos ejemplos, se ha reiterado y fijado el rechazo de participar en las elecciones, en los parlamentos, en la vida política democrática, aún si el ar-

gumento fuese aquel que decía Lenin de participar con el objetivo de destruir los parlamentos burgueses desde el interior. Se ha reiterado y fijado la táctica sindical que no se niega por principio de obrar en los sindicatos colaboracionistas y patrióticos, incluso en los más reaccionarios, como recuerda Lenin con el sindicato de Zubatov, pero el objetivo está principalmente en contribuir a la organización de clase del proletariado en ruptura y contra de la política y práctica del interclasismo y contra los intereses inmediatos y generales de la burguesía y de su economía.

Se ha reiterado y afirmado que el objetivo central es de establecer un lazo durable con la clase obrera y sus capas más combativas en lucha por de sus intereses más inmediatos, con acciones e indicaciones que favorezcan la solidaridad en las luchas, la unidad que supere las divisiones en categorías, la capacidad de organizar las luchas y de defender los organismos de las luchas.

Nuestro partido también reafirmó la línea táctica para las colonias y semicolonias que contenían tareas democráticas y nacionales o para lugares donde existían economías precapitalistas donde la historia ponía a la orden del día la destrucción del poder de las clases reaccionarias y de la opresión extranjera.

Sobre el plano de la organización interna del partido, en conexión con todo lo que ya la izquierda comunista había anunciado en 1921 a propósito del centralismo orgánico y su batalla contra el método administrativo de conducir la vida del partido, contra el terrorismo ideológico de la degeneración estaliniana, el partido reivindicó la fórmula del centralismo orgánico, abandonando la fórmula del "centralismo democrático", puesto que corresponde mejor a la lucha antidemocrática no solamente sobre el plano de los principios sino también sobre el de la praxis del partido.

El término centralismo significa el carácter unitario, homogéneo, unidireccional de la organización revolucionaria, como será el de la dictadura de clase. Mientras que el término orgánico representa mejor el carácter de unidad, de conciencia y de voluntad que debe distinguir el partido revolucionario de otros partidos. Además, la disciplina es primeramente programática y política y de la cual desciende la organizativa y no al revés.

El centralismo orgánico no es una receta organizativa de aplicar en lo in-

mediato, sino un criterio general al cual referirse en la organización de la actividad del partido, sea respecto a la organización interna del partido como en su acción externa.

El antiguo partido ha conocido varias polémicas sobre la interpretación y la aplicación de este principio. En 1965-66 una escisión se hizo sobre este punto reivindicando la fórmula del centralismo democrático contra el centralismo orgánico, acusando de que este significaba "la dictadura personal" de los jefes. En la última crisis del 82-83 la fórmula democrática fue reintroducida por aquellos que querían liquidar el partido con un voto de la mayoría, o por los otros que querían un partido representante de las actividades de sus secciones y de sus militantes, como si fuese una federación. También estaban aquellos que jurando fidelidad a los principios del centralismo orgánico, negaban la adhesión a las orientaciones de las actividades y de las acciones prácticas emanadas centralmente, sobre la base de evaluaciones y opiniones personales sobre tal o cual directiva.

Ni antes ni después se ha comprendido que el principio del centralismo orgánico define sobre todo un método centralizado de funcionar y que las directivas centrales representan el resultado de una obra colectiva del partido sintetizada por el órgano central que tiene la tarea de emanarlas. Esas directivas deben ser primero de todo aplicadas. Esto no impide su mejor definición sucesiva gracias al aporte de toda la organización a través de sus experiencias prácticas. La aplicación del

método centralista según el principio del centralismo orgánico es el punto de partida de este principio. Esto significa que no se puede llegar a su plena realización sino que en ciertas condiciones objetivas y subjetivas favorables a la lucha revolucionaria del proletariado, como lo mismo ocurre para cada realización de los principios del comunismo: la revolución, es decir, la conquista del poder, la dictadura proletaria y la transformación económica y social de la sociedad presente.

El trabajo del balance de la crisis y de la trayectoria de nuestro viejo partido está en el centro de nuestra actividad presente en función de la reconstitución del partido de clase. Esto por dos motivos: por responsabilidad frente a los militantes, simpatizantes y todos aquellos que han participado y sostenido la actividad del partido y por el convencimiento de que para la formación del partido de clase mundial compacto y potente del mañana es necesario retomar todo aquello que el partido ha impulsado y que no es caduco y por el contrario sí indispensable.

Absolutamente ajenos a la arrogante pretensión de ser los legítimos "herederos" de una experiencia histórica que pertenece en los hechos al movimiento comunista internacional, nosotros estamos convencidos que esta experiencia expresa la continua batalla marxista llevada a cabo por la izquierda comunista de Italia. Es dentro de esta perspectiva que inscribimos nuestra actividad, esperando que otros elementos, otros proletarios concientes convergerán con nuestro objetivo.

Cuadernos de
EL PROLETARIO

**LA EPOPEYA
DEL
PROLETARIADO
BOLIVIANO**

La lucha de clases en Bolivia hasta 1981

1

Partido Comunista Internacional

os textos do
partido comunista internacional

1

**TESES CARACTERÍSTICAS
DO PARTIDO :
BASES DE ADESÃO**

edições programme communiste

¿ QUE SIGNIFICA HACER EL BALANCE DE LAS CRISIS DEL PARTIDO ?

Hacer un balance no significa para nosotros poner en cuestión el programa, los principios y las tesis fundamentales del partido, ni tampoco el rechazo de la tradición política y militante de nuestra corriente, la Izquierda Comunista Internacional (Generalmente se la ha conocido como Izquierda Comunista "italiana", pero en realidad si su origen fue geográfico, comportaba un contenido internacional e internacionalista).

La crisis explosiva de la organización en el 82 nos ha obligado a un examen amplio y profundo de las aplicaciones de las líneas programáticas y políticas de nuestro partido, en la dinámica real de una actividad que primero de todo buscaba establecer un contacto sólido con la clase y con los problemas relativos a la reactivación de la lucha de clases en el marco de la situación objetiva de los enfrentamientos entre las clases.

Está claro para nosotros que el examen debe tocar todos los aspectos de la vida política y práctica del partido, en particular la táctica y la organización.

Aquí no se trata de formular un nuevo programa del partido, ni de descubrir un camino más corto para llegar antes al objetivo revolucionario, ni de buscar en las experiencias contingentes un nuevo modo de organizar el partido.

El balance no es, poner en duda los fundamentos teóricos de nuestro partido, sino la reconfirmación y la reafirmación a la luz del desastre; confirmación ante todo del método materialista que ve en la crisis del partido las consecuencias de la situación general del movimiento proletario.

La necesidad de hacer un balance de la experiencia real de la organización es vital para enlazar la actividad del partido presente y futuro con la actividad del partido en el pasado. Es la necesidad misma de restablecer la continuidad programática y organizativa del partido la que impone este balance.

Aquellos que han abandonado toda idea de continuidad no tienen necesidad de hacer ningún balance: los hechos contingentes de la crisis les han bastado para deducir que el "partido" no sirve para nada.

Pero aquellos que se reivindicán del partido de ayer y de todo su patrimonio no pueden escapar a la necesidad de dar cuenta a los proletarios, a los militantes de hoy y de mañana de la actividad del partido y de sus crisis. Deben dar cuenta de aquello que ha estado defendido y hecho para superar las crisis internas, de manera de poder sacar lecciones.

Ante todo es una cuestión de responsabilidad política y no un problema moral o personal. El partido del mañana tendrá que enfrentarse a dificultades, crisis, derrotas y no podrá hacerlo acertadamente si no está preparado con sus mejores armas.

En los períodos cruciales de los años 1922-26 - la subida y vitoria del estalinismo-, la izquierda comunista ha elaborado las lecciones fundamentales en su trabajo de restauración teórica y de reconstitución del partido de clase.

En nuestro texto "Struttura economica e sociale della Russia d'oggi" está dicho de manera muy significativa:

"En Rusia la fase revolucionaria estaba madura a causa del hecho que en un breve período existía la presión de fuerzas productivas y sociales nuevas contra la desintegración de las viejas formas sociales. Fuera, en Europa, la situación era falsamente revolucionaria y los alineamientos no fueron decisivos; la incertidumbre y las oscilaciones de actitudes fueron consecuencia y no la causa de la depresión de la curva histórica del potencial de la clase.

"Si hubo errores, y si tiene un sentido hablar de errores de hombres y de políticos, estos errores no han consistido en perder el tren de la historia que se podía tomar, (...) sino de no haber tenido el movimiento comunista la fuerza de decir que el tren del poder proletario en Occidente no había pasado todavía, y que era una mentira anunciar la llegada de la economía socialista en Rusia"

"De todas maneras no se deben subestimar los errores tácticos y organizativos de los primeros años de la I.C.: No porque sin esos errores la contrarrevolución no hubiera existido, sino porque está en el manejo

común del significado de esos errores y de la inmediata reacción de la Izquierda, la posibilidad material de hacer avanzar el partido sobre la correcta vía revolucionaria".

Este es un punto central para hacer el balance de las crisis del partido: el que los individuos no hayan comprendido que el tren de la reactivación de la lucha de clases todavía no había pasado, no era simplemente una cuestión de responsabilidades individuales, sino que se debe situar esta incapacidad en la historia real del partido y de su actividad, y al mismo tiempo "en la depresión de la curva histórica del potencial de clase" y de adquirir la comprensión correcta del sentido de estos errores y de las reacciones contra ellos, con el fin de hacer avanzar el partido sobre la vía revolucionaria correcta.

LAS TAREAS DEL PARTIDO EN SU PRIMERA FASE DE DESARROLLO

Las tareas que el partido se ha fijado desde su constitución en 1952, en relación con la situación general de la victoria de la contrarrevolución, están sintetizadas en nuestras "Tesis características", en el capítulo "Acción del Partido en Italia y en los otros países en 1952" (1).

Después de haber indicado que nos encontramos en el fondo de "la depresión y que no se recuperará el movimiento revolucionario antes de muchos años", el texto afirma:

"la actividad principal hoy es el restablecimiento de la teoría del comunismo marxista. Estamos todavía con el arma de la crítica. El partido no presentará nuevas teorías, pero afirmará la plena validez de las tesis fundamentales del marxismo revolucionario, ampliamente conformado con hechos y varias veces falsificado y traicionado por el oportunismo para cubrir su retirada"

Precisando que son los hechos generales de la lucha de clases y no la voluntad del hombre los que determinan la penetración del partido en las masas, limitándola en una pequeña parte de su actividad general, las tesis subrayan: el partido no debe perder de ninguna manera la ocasión de penetrar en cada brecha, sabiendo bien que no habrá recuperación hasta cuando ese sector de su actividad sea dominante.

Las tareas del partido han estado por un largo plazo fijadas así para todo el período que corresponde a la depresión política del movimiento revolucionario y a la sumisión del prole-

tariado a los intereses del capital.

En las definiciones de las tareas y perspectivas a largo plazo, no está ausente la perspectiva de la reactivación de la lucha de clases, que el partido prepara. Y al mismo tiempo también prepara de antemano el reforzamiento de su solidez política y teórica con la tentativa permanente de utilizar todas las fisuras que se abren y que ocurren aún cuando la situación es todavía desfavorable.

Utilizar estas brechas, pero... ¿con qué fines?. Las tesis responden que en los períodos desfavorables de pasividad de la clase proletaria, el partido tiene como tarea fomentar las apariciones de los organismos inmediatos con objetivos económicos que en el devenir pueden tomar aspectos nuevos y lo debe hacer mediante su actividad constante en el seno del proletariado allí donde él se ve obligado económica y socialmente a entrar en lucha por sus propios intereses.

Las tesis también recuerdan que el partido no adopta jamás el método que consiste en formar asociaciones económicas e inmediatas comprendiendo sólo a aquellos que estén de acuerdo con la dirección y los principios del partido comunista. Al contrario, el partido lucha por formas de asociaciones obreras que puedan crear relaciones entre diferentes grupos de trabajadores sin discriminación de raza, nación, religión, sexo, oficio, categoría para que al mismo tiempo se desarrolle la solidaridad clasista, tirando a la basura las organizaciones cerradas. Todo esto es una tarea general y una consigna práctica.

En la medida que la situación general e internacional del capitalismo va hacia una crisis económica generalizada (que explota en 1974-1975 como estaba previsto por el partido), la influencia del oportunismo tiende a debilitarse, y aquella consigna debe tomar formas concretas, imponiendo al partido el deber de dar una definición más precisa y un método concreto para utilizar las brechas que se abren y entrar directamente en contacto con la clase obrera.

Es decir, se plantea una cuestión de táctica y de organización. Táctica respecto a cómo actuar sobre el terreno de manera concreta y según un plan que tenga en cuenta la situación real y organizativa respecto a cómo hay que orientar las fuerzas del partido en armonía con el conjunto de las actividades. Esto son los problemas de fondo sobre los cuales los militantes del partido han encontrado las mayores dificultades y que, a partir de los años 60, provocaron las mayores divergencias nacidas en el partido.

La orientación general sobre el terreno inmediato y particularmente mucho más sobre el terreno de las luchas económicas, estuvo definido en las tesis y particularmente:

1) Contribuir directamente a las formación de las organizaciones obreras "que faciliten el contacto de los trabajadores de diferentes localidades y profesiones"

2) Acumular una experiencia práctica directa y tener un estrecho contacto con los proletarios que se ven empujados a luchar por necesidad y para defender sus intereses y que al mismo tiempo se plantean el problema de la organización de las luchas.

La acción del partido es limitada, cierto, dada la circunstancia de una situación desfavorable, pero, aunque sea limitada, toda esta acción requiere una clara y precisa articulación, teniendo presente que puede aparecer el peligro de transformarse en "puro movimiento propagandista escrito y de proselitismo político" y al cual debe enfrentar.

Es por eso que en las "Tesis sobre las tareas históricas, la acción y la estructura del partido comunista mundial" repetimos que "siempre y sin excepción, la vida del partido debe integrarse en un esfuerzo incesante para insertarse en la vida de las masas incluso cuando sus manifestaciones están influenciadas por directivas opuestas a las nuestras" (2)

La actividad que desarrolla el partido en los años 60, exigen un esfuerzo continuo de verificación y de lucha para estar sobre el terreno correcto definido por las "Tesis Características". Las tesis de 1965 citadas anteriormente, enfrentaban a una crisis de impaciencia y de activismo aparecida en el 64, con la partida de militantes que formaron el grupo "Rivoluzione Comunista" y al mismo tiempo se ligan sólidamente a la perspectiva que marca la vida del partido revolucionario en todas las situaciones.

La primera tentativa de definir de manera precisa la realización de las tareas del partido sobre el terreno inmediato según un plan, remonta a la actividad específicamente sindical y de fábrica de los años 69-70. En ese momento aparece en el partido una concepción errónea sobre las relaciones del partido y la clase y entre el partido y las organizaciones obreras de masas que condujo a una orientación falsa de la actividad sobre este terreno. En mayo de 1970, la oficina central sindical del partido llama a actuar en el interior de la C.G.I.I. italiana, en defensa de su supuesto carácter de clase contra el peligro de una unificación con las otras

centrales sindicales (CISL y UIL). En Francia la misma orientación se había dado respecto a la posibilidad de fusión de la CGT con la CFDT y la FO.

El error de esta orientación estaba en los falsos análisis respecto a la CGIL (y de la CGT) pues se la consideraba un sindicato de "clase" respecto al cual se debería conquistar la dirección. También se hacía una transposición mecanicista de la situación de los años 20 y de la orientación del P.C. de Italia en aquella época, no teniendo en cuenta que en el 1969-70 la situación era distinta y había existido una transformación del sindicato a causa de la victoria de la contrarrevolución. El de hoy ya no era un sindicato de clase sino "tricolor", como ya el partido desde 1949 lo había correctamente caracterizado.

Este error fue combatido, y no sin dificultades, volviendo a los análisis correctos efectuados después de la guerra, y que fueron sistematizados en las "tesis sindicales" de 1972. Los partidarios de aquellas posiciones equívocas, después de la ruptura con el partido, se organizaron alrededor del periódico "Il Partito Comunista" (Florenia), reivindicándose del Partido y de la Izquierda C. Italiana, pretendiendo ser los únicos verdaderos herederos, porque aplicaban hoy formalmente la "letra" del PC de Italia de 1921.

La crisis llamada "florentina" de 1970 no debe hacernos olvidar que la actividad del partido en el terreno inmediato y sindical correspondía a la necesidad de pasar de la propaganda genérica y repetitiva a afianzarse en la lucha real del proletariado con el objetivo de tratar de tomar la iniciativa sobre el terreno inmediato.

En la medida que las experiencias prácticas se acumulaban y que el partido debía enfrentarse a importantes problemas de orden táctico concreto, aparece la exigencia de hacer un balance general respecto a las tareas que el partido debía afrontar para su desarrollo y respecto a las expectativas que se hacía el partido respecto a los resultados de esta actividad.

NUEVAS TAREAS

Las exigencias de hacer ese balance se sentía en el Partido mucho antes de la crisis del 32 y era un reflejo de la necesidad de adaptación de la estructura-partido a las nuevas tareas que el mismo había definido y asumido y que requerían una definición más precisa. Esto no era fácil pues existía la inercia de la actividad habituada al

propagandismo criticado por las tesis de 1965.

Estas nuevas tareas consistían sustancialmente en la necesidad de articular mayormente la actividad total del partido sobre los tres niveles tradicionalmente definidos: Sobre el terreno del restablecimiento, de la defensa y de la propaganda de la teoría marxista; sobre el plano de actividad en el terreno político y económico; y sobre el plano del reforzamiento organizativo interno a escala internacional.

Si bien la actividad principal estaba ya definida por las Tesis Características, las modificaciones de la situación general, sobre todo después de la crisis mundial del 74-75, ponía a nuestro partido el deber de actuar afirmando su presencia en la vida de las masas y sus luchas para hacer de esto una realidad concreta tanto para el proletariado como para el partido.

La previsión de la crisis capitalista del 75 había estado acompañada por la previsión de que vendría una reactivación de la lucha revolucionaria de clase. Previsión realizada primero en 1955 y luego reafirmada en el 65, como se puede leer en el punto 14 de las "Consideraciones sobre la actividad orgánica del partido cuando la situación general es históricamente desfavorable":

"El nuevo movimiento, (es decir, la nueva organización del partido internacional sin pausa histórica), no puede esperar superhombres ni Mesías, sino que se debe basar sobre el revivir de todo lo que haya podido ser conservado por largo tiempo, y la conservación no puede limitarse a enseñar las tesis o a la búsqueda de documentos, sino que se sirve de utensilios vivos que forman una vieja guardia que debe transmitir una consigna incorrupta y potente a una joven guardia. Esta se lanza hacia nuevas revoluciones que quizás no deben esperar más de un decenio para actuar en el primer plano de la escena histórica".

Pero no ocurrieron estas nuevas revoluciones ni en el 75 ni en el 85 y hoy es difícil asegurar que pueden ocurrir en los próximos 10 años.

Aquel quizás es potentísimo porque representa la viva esperanza que el desenvolverse histórico revolucionario sea más cercano que lo que parece y al mismo tiempo implica un fuerte estímulo para el partido, para que se refuerce y torne más eficaz su preparación revolucionaria y su actividad en la vida de las masas proletarias.

Esto no impide que en el partido se

forme una expectativa exagerada para el decenio de los años 70 que es el caldo de cultivo para deformaciones de tipo activista y antipartido. Pero de esto hablaremos más adelante.

Los objetivos del partido a corto plazo no podían ser los de modificar las condiciones de la lucha proletaria en condiciones favorables a la reactivación general de la lucha de clase y revolucionaria (estos en realidad estaban más alejados). De lo que se trataba y se trata hoy de contribuir a crear las premisas de las futuras condiciones favorables para la reactivación de la lucha de clase. Premisa tanto sea del punto de vista subjetivo en el proceso de formación del partido comunista mundial, como desde el punto de vista objetivo en el proceso de reorganización del movimiento proletario, independiente del colaboracionismo y de sus aparatos.

El desplazamiento de la actividad del partido sobre el plano de la intervención inmediata hacía emerger objetivamente el problema de no dejarse absorber por la actividad contingente y local. Para ello era necesario integrar la actividad de intervención con las posiciones generales políticas y programáticas y de integrar la actividad particular en la actividad completa del partido.

Cuanto más se generalizaba en la organización las exigencias de intervenir sobre el terreno inmediato, tanto más se hacía necesario un continuo balance de la actividad y la definición cada vez más aproximada de los límites objetivos y subjetivos de la actividad sobre el terreno inmediato.

De otra parte, este balance también era una necesidad sentida dentro del proletariado, especialmente en sus estratos más combativos y sensibles a la lucha y las condiciones de la lucha.

El partido ha siempre buscado y busca un enlace con estos estratos proletarios para "importar" la teoría de la revolución proletaria y al mismo tiempo llevar las lecciones históricas de la lucha proletaria y de las revoluciones pasadas. También debe difundir y afirmar las experiencias que el proletariado está comenzando a hacer, en la dirección de la reactivación de la lucha clasista.

En la medida en que esta exigencia del partido entraba en sintonía con la exigencia de sectores, todavía pequeños, la clase, el partido venía llamado a realizar una actividad más concreta y específica sobre el terreno inmediato de la defensa de las condiciones de vida, de trabajo y de lucha del proletariado. Y subrayamos las condiciones de lucha

porque son sustancialmente la palanca principal de la reorganización clasista del proletariado.

A través de esta actividad los militantes reciben a su vez de la clase y de sus luchas la posibilidad de acumular una experiencia sin la cual ningún partido revolucionario no tendrá no sólo la posibilidad de tener una influencia significativa, sino ni siquiera de aportar la teoría revolucionaria en el seno del proletariado.

Tenemos que tener en cuenta que el partido así se pone más expuesto a todas las prácticas y actitudes acumuladas por muchos años de dominio del colaboracionismo y el democratismo y que pueden ser las fuentes de las deformaciones y desviaciones.

Actitudes y prácticas que no desaparecen en las primeras llamaradas de la lucha clasista, sino que deben ser combatidas tenazmente, tanto dentro del proletariado como del partido.

A la propaganda general de las posiciones del comunismo revolucionario se debe añadir una propaganda más precisa y clara que se apoye sobre la actividad articulada y específica del partido en el interior de la clase, sobre el terreno inmediato, sin abandonar en ningún momento, la propaganda general.

Las nuevas tareas del partido no habían nacido con la finalidad de obtener sucesos inmediatos o, peor aún, por maniobras internas, sino que surgieron de las combinaciones de diferentes factores de orden objetivo y subjetivo.

Factores de orden objetivo. El retardo en la reactivación de la lucha de clases no excluyó la aparición localizada y temporaria de luchas proletarias que se opusieron al colaboracionismo y a la paz social y que expresaban objetivos, medios y métodos de lucha tendencialmente desvinculados de estos aparatos sindicales y políticos. Aunque los efectos de la crisis capitalista del 74'-75' no provocaron la "crisis del régimen", hicieron aparecer los primeros síntomas, las primeras escaramuzas de la futura reactivación de la lucha de clases en gran escala.

Por otro lado, en los países capitalistas menos avanzados se vió aparecer en escena con luchas durísimas, al joven proletariado que aunque se empeñaba en enfrentarse a su propia burguesía, no alcanzaba todavía a desvincularse de la óptica democrática y nacionalista en la cual había hecho su desarrollo.

Factores de orden subjetivo. La red organizativa del partido se estaba extendiendo más allá del área italo-franco-suiza en la cual se había desarrollado después de la segunda guerra

mundial gracias a la labor de los camaradas de la izquierda comunista italiana, emigrados; y más allá del área europea, en dirección de América Latina, del norte de Africa y de Medio Oriente.

Sin embargo, se trataba de fuerzas reducidas organizadas en secciones nacionales capaces de afrontar los problemas de la asimilación de la propaganda y de la teoría del programa comunista y de desarrollar, además, una actividad práctica para establecer un contacto duradero con el proletariado y sus luchas, en estos países diferentes.

Se presentó así el problema -nuevo para el partido- de difundir las posiciones comunistas en regiones donde la misma terminología marxista elemental (clase, partido de clase, lucha de clases, internacionalismo, dictadura del proletariado, etc.) era desconocida e incomprensible y sin poder apoyarse sobre referencias históricas específicas y locales.

Había también la necesidad de sacar de las Tesis del partido indicaciones de trabajo y de lucha y transformar las orientaciones generales en acciones parciales concretas. Se presentaba así el problema de conocer a fondo las situaciones específicas en las cuales actuaban las diferentes secciones nacionales, y de adecuar los esfuerzos generales del partido para afrontar las diversas exigencias, también las que aparecían a partir de su propio desarrollo.

Para afrontar estos deberes se hacía urgente la puesta en marcha de una estructura internacional centralista, adecuada no sólo aumento del número de militantes organizados sino también y sobre todo, a la complejidad de las tareas que se presentaban.

Nosotros hemos afirmado siempre que las nuevas tareas del partido no salían de particulares innovaciones ideológicas o programáticas justificables por situaciones "imprevistas" en el marxismo. Tampoco por particulares expedientes tácticos u organizativos que garantizasen la aceleración de reactivación de la lucha de clases revolucionaria y que favoreciesen, al mismo tiempo, la formación de un fuerte partido revolucionario. La novedad era relativa específicamente al "Partido Comunista Internacional- Programa Comunista" por las condiciones generales en las cuales se había desarrollado después de la 2da. Guerra mundial y, también, por las dificultades objetivas y subjetivas que encontraba para radicarse en la clase obrera.

1975: CRISIS ECONOMICA Y NO CRISIS
REVOLUCIONARIA

La crisis mundial capitalista del 74'-75' fue prevista y esperada por el partido, con veinte años de anticipación. Al mismo tiempo, el partido esperaba una crisis revolucionaria que hubiese abierto en Europa un período decisivo para la revolución comunista: la crisis económica y social, vino; la crisis del régimen pero revolucionaria no.

Los años 70' no vieron ni la aceleración ni la reanudación de la lucha de clases revolucionaria. El capitalismo disponía de suficientes reservas económicas y políticas como para superar la sacudida del 75'. Los efectos de los amortiguadores sociales se combinaron con las actividades reformistas frenéticas del oportunismo y se añadió la represión burguesa, la profunda degeneración de un movimiento obrero devorado por la gangrena del cretinismo parlamentario y democrático.

En el partido existía una expectativa sobre la inminencia de la crisis revolucionaria y la desilusión por su ausencia dejó en el camino a algunos grupos de compañeros aún antes de 1982. Estos camaradas exageraron el valor de estas previsiones y del factor subjetivo del partido. Algunos teorizaron que la formación de sindicatos revolucionarios era la única garantía de la reactivación revolucionaria; otros pusieron en duda el patrimonio teórico y programático del partido vistos los escasos resultados prácticos obtenidos por el partido respecto de otras organizaciones autodeclaradas revolucionarias.

En la crisis del 82, una parte de los militantes teorizaron que la degeneración del partido se había iniciado a partir de la muerte de Amadeo Bordiga (1970); otros que había sobrevenido antes, en realidad a partir de 1966 durante el cual se publicaron las Tesis, las últimas escritas por Amadeo. En realidad, todos ellos buscaron "liquidar" el P.C. Internacional acusándolo de haber "utilizado al marxismo contra el movimiento social". Seguidamente los elementos que crearon en Italia el grupo "Combat" afirmaron que el partido había degenerado por un supuesto "vicio de origen" de la izquierda comunista de Italia y que consistía en la incapacidad congénita de "hacer política" entendiéndolo por ello el adecuarse a las situaciones tales como se presentan, para aprovechar las ocasiones que, según ellos, abundaban.

Estas acusaciones infundadas se apoyaban sobre un estado de ánimo inquieto e inestable que se difundió en el partido gracias a la ilusión de que la caída de los mitos del bienestar y del progreso facilitasen la actividad

revolucionaria del partido; ilusiones ideológicas inmediatistas típicas de la pequeña burguesía irritada por la crisis social.

En la proximidad de la crisis capitalista del 75 el partido puso el acento sobre el retardo de la curva política del movimiento proletario con relación a la curva económica y social del capitalismo buscando la explicación dialéctica de la situación y del período en que estaba basándose no solamente en el análisis de la situación presente sino sobre todo en las lecciones históricas de las crisis cíclicas del capital y del enlace entre ellas y el movimiento de la clase obrera.

Varios trabajos sobre el curso de la economía mundial daban cuenta de estas explicaciones(3) y también sirvieron para combatir las falsas expectativas respecto al desarrollo de la crisis capitalista. Estas falsas expectativas se correspondían con una visión mecanicista del desenvolvimiento de los procesos históricos, del desarrollo de la lucha de clases y del mismo partido de clase. Una visión que llevaba al error de "conectar a partir del puro formalismo el proceso económico con el político" (cfr. las "Lezioni delle controrivoluzioni", 1951), haciendo deducir automáticamente el desarrollo del proceso político revolucionario de la entrada en crisis del proceso económico capitalista.

A esta visión errónea le fue opuesta la visión dialéctica según la cual:

El ciclo histórico del capitalismo se presenta en su conjunto, como una cúspide escarpada (y no como una sinuosa NDLR), con oscilaciones más o menos bruscas, pero con cadencias periódicas cada vez más aproximadas, que hacen del capitalismo el modo de producción más caótico e inseguro de toda la historia. La posibilidad que desde el vértice de la cúspide se produzca el derrumbe piramidal del sistema está ligada no ya a la bruta acumulación de contradicciones económicas sino a la doble condición que ponga en el campo, armada y organizada, a la más grande fuerza productiva generado en las vísceras de la sociedad burguesa, la clase proletaria, y que, por otro lado, se encuentre con el órgano guía de la batalla decisiva, el partido.(4)

La crisis económica del 75 estaba considerada así como una oscilación sin ninguna duda brutal, pero de ninguna manera como el principio del derrumbe del capitalismo. Esta no podía arrastrar la reanudación de la lucha de clases,

pero preparaba las condiciones de las crisis futuras mucho más agudas.

Su importancia derivaba sobre todo del hecho que haber implicado a todos los países avanzados simultáneamente, a diferencia de la crisis que la había precedido, limitada cuanto más a alguno de los países imperialistas y compensada por la prosperidad de otros.

"A la larga, la crisis económica servirá de 'acelerador' para los antagonismos que se incuban hoy en el seno del modo de producción capitalista y en la sociedad burguesa: el empuje mismo que las fuerzas de la conservación social buscan de imprimir a los ciclos de producción y reproducción ampliada del capital, exacerbará la contradicción entre el volumen de esta y la estrechez de las bases privadas de la apropiación de los productos y de las bases nacionales de la producción, a la búsqueda de una plaza en un mercado mundial atascado de competidores -cualquier cosa menos pacíficos-: esta romperá los equilibrios trabajosamente logrados, destruirá las garantías económicas y sociales que parecían eternas y hará humo las "reservas patrimoniales" que parecían adquiridas, comprendiendo también en el mismo lote a los proletarios, como si fueran los "derechos" inscritos sobre las tablas de la ley.

"Lentamente, pero con bruscos sobresaltos, despertará de su sopor la lucha reivindicativa y tenderá a romper el muro que quería disciplinarla o contenerla.

"Por esto, es necesario mirar cara a cara los factores que retardan la reactivación de la lucha de clases: no hay peor derrotismo que la ligereza de aquel que grita "¡no hay más espacio para el reformismo!", o, "las premisas objetivas de la revolución están todas presentes, sólo falta la dirección revolucionaria".(5)

Hay que mirar la realidad de frente y prepararse para el período en el cual el partido tendrá efectivamente la tarea de dirigir el movimiento de clase y la revolución; preparase no "in vitro" ni en los límites de la "formación teórica, política y organizativa de 'cuadros' bien seleccionados", sino de los esfuerzos permanentes de insertarse en la vida de las masas proletarias y en sus manifestaciones reales.

Y continúa este artículo:

"Si hay un tren que no hay que perder, no es aquel de una crisis revolucionaria donde existirían todas las condiciones objetivas -salvo una, pero esencial (el partido compacto y

potente)- sino aquel de una preparación de sus elementales presupuestos subjetivos, que no caen del cielo sino que nacen de los conflictos sociales con la sola condición de que el partido por muy embrionario que sea, la fecunde con su acción y su lucha tenaz tanto por los objetivos inmediatos como por los finales del movimiento proletario, aceptando el terreno de la lucha reivindicativa y construyendo en él y a partir de él el terreno de la guerra de clases por la revolución comunista.(5)

En un artículo precedente (6) explicábamos que la crisis destruye las bases del pacto social que dura decenios. "Es este el lado enormemente positivo en el cual los revolucionarios deben insertar sus golpes para aprovechar todos los elementos (...) es sobre el terreno inmediato de defensa de la clase obrera donde se conduce hoy la lucha más importante y donde probablemente hoy se juega el futuro del proletariado" y, por supuesto, del partido revolucionario. La crisis capitalista ofrece al partido un nivel que no coincide con el "trabajo teórico, político, organizativo de formación (en todos los sentidos) del partido revolucionario". Trabajo ciertamente revolucionario". Trabajo ciertamente prioritario en el largo período contrarrevolucionario y de incubación de la lucha de clases, pero que tiene necesidad, bajo pena de muerte, de ser alimentado por esta actividad.

NUESTRO NIVEL PRECEDENTE ERA DEMASIADO BAJO

La insistencia, en aquellos años, sobre la diferencia de niveles de la actividad del partido y sobre la necesidad de articular su actividad era demandada sobretodo para combatir la visión mecánica del proceso histórico, visión que tenían una parte consistente de los compañeros del partido, si bien no de un modo homogéneo.

La batalla interna para poder hacer asimilar la justa visión, y la necesidad de participar activamente en la lucha inmediata de los obreros sobre su terreno específico sin pretender de estas lo que no podrían dar en el hoy (la ruptura definitiva con el colaboracionismo), ha durado bastante, hasta la crisis general del partido, absorbiendo y demandando muchas energías.

También esto demuestra que nuestro nivel de asimilación teórica y de experiencia práctica era todavía demasiado bajo.

La historia misma de nuestro partido lo ponía de frente a las propias insufi-

ciencias y, en la medida en que desde el movimiento proletario no venía todavía una ayuda en términos de reactivación y reorganización clasista, el partido estaba necesariamente expuesto a buscar el impulso de su propia actividad práctica en el espontaneísmo obrero o en otros reagrupamientos políticos.

Cuando se hace urgente la necesidad que el partido asimilase las directivas prácticas de acción (el qué hacer y cómo hacerlo) si bien todavía muy parcial, la organización en su conjunto estaba presa de una especie de fiebre activista con la ilusión de "recuperar el retraso" (que ciertamente el partido tenía) a través de un esfuerzo de voluntad, de "militantismo".

Ciertamente las directivas prácticas eran insuficientes, porque estas no podían fundarse sobre una experiencia suficientemente articulada y radicada en el proletariado, pero el partido debía hacer un esfuerzo para salir de las generalidades y aprender de las experiencias de otros.

En razón del primitivismo político y organizativo que se había consolidado en el partido, la directiva de participar en todas las luchas obreras sobre el terreno inmediato pasó sin que sea asimilado el sentido por toda la organización. La vida, el ámbito y las experiencias locales prevalecieron por encima de el trabajo en común, reforzando la tendencia localista y federalista contra la tendencia centralizadora e integradora de las fuerzas y de las experiencias del partido.

Localmente cada sección terminaba por participar con criterios propios y propios objetivos, terminando por organizar la actividad de la sección sobre empujes locales y sobre los intereses de singulares militantes.

La crisis capitalista de 1975 no pudo ser completamente aprovechada y la crisis del partido del 82 estalló a pesar de que buena parte de nuestro trabajo teórico estaba consagrada a definir los "ejes" de la actividad y a mostrar los enlaces entre la acción de hoy y aquella del mañana,

Una respuesta a este aspecto del problema fue dada en la reunión general de mayo del 83 (7).

Siguiendo a Marx (las revoluciones - y con más fuerte razón, los partidos revolucionarios- se autocritican sin cesar para alzarse a niveles superiores), el escrito afirmaba:

"Nuestro nivel precedente era muy bajo respecto a las tareas reales que debemos resolver y no se puede responsabilizar a la situación objetiva (aunque nuestro retardo de algún modo

es un reflejo). Sólo analizándonos a nosotros mismos, más allá de la situación histórica, es como podremos avanzar. No buscamos un partido perfecto, sino aquel que aprende de los obstáculos que no ha podido pasar. También esto es parte de las lecciones de la contrarrevolución."

La crisis interna todavía no había desplegado todos sus efectos destructores y las ilusiones de madurez rápida de la situación y de la reactivación de la lucha de clase no estaba todavía disipada.

La tarea práctica que el partido asumió, que estaban sistematizadas en las tesis sindicales (1972) y los puntos de acción (Orientaciones prácticas. (1975) no eran solamente el de participar activamente en las luchas obreras dentro y fuera de los sindicatos oficiales, sino la promoción y ayuda práctica para la constitución de organizaciones obreras independientes de las orientaciones del colaboracionismo y de los aparatos sindicales y políticos (1976).

Esta tarea, que provenía de la experiencia específicamente sindical y de fábrica, contemplaba también terrenos diversos, más directamente sociales, como en el caso de los comités de ocupaciones de viviendas, de los comités de desocupados, etc y extendía su radio de acción a campos más directamente políticos como en el caso de la cuestión femenina, de los derechos civiles para los inmigrantes, de la cuestión del racismo, del antimilitarismo, etc.

El mismo desarrollo de las contradicciones en el interior del movimiento obrero y sindical, y la tendencia general al empeoramiento de las condiciones de existencia proletaria, reclamaban del partido una nueva actitud práctica, caracterizada por la capacidad de proponer iniciativas sobre el terreno inmediato.

Es alrededor de esta cuestión que se enfocan las divergencias internas al punto de nutrir en ciertos militantes la obsesión de terminar definitivamente con las persistentes tendencias indiferentistas que estorbaban el desarrollo de la actividad práctica.

Pero la nueva actitud práctica no debe consistir en volver al trabajo de los años pasados. Esta debe, al contrario, apoyarse sobre esa fase indispensable para poder dar más peso y consagrar más energía a los problemas de las intervenciones activas.

Esta exigencia se tradujo con la necesidad rápida de formular líneas tácticas parciales, coherentes con las líneas generales, y adoptar la estructura organizacional frente a una actividad

que tiende a desplazarse de la propaganda de los principios del comunismo a la acción del partido, por limitada que esta sea debido a las situaciones contingentes.

PREVER LAS CRISIS INTERNAS Y PREPARARSE PARA SUPERARLAS

Si el partido en este período ha conocido muchas crisis internas, ello se debe a su dinámica de desarrollo, ligada a un período histórico que tiende a cambiar de signo -de profundamente contrarrevolucionario a la primera subida de la curva social-, pero todavía sin haber desarrollado los elementos favorables a la reactivación clasista no episódica.

El partido no espera el retorno de los tiempos gloriosos de la revolución sentado sobre el patrimonio teórico y político, de los cuales está orgulloso y con razón. Pero ha tenido que combatir esta tendencia que se había desarrollado en su seno sobre la base de una inercia producida por el largo período de aislamiento.

Es un partido que no reclama por un hipotético proletariado puro o neutro, de por sí impermeable al oportunismo, al cual apostar la suerte de la reactivación revolucionaria de clase. Por el contrario, ha tenido que luchar contra tendencias que se dirigían hacia tal proletariado ideal.

Es un partido que no está de acuerdo con romper con la continuidad programática y organizativa sino que al mismo tiempo debe luchar contra una tendencia que aspira al reforzamiento organizativo y su crecimiento a través de la combinación de fuerzas y de programas diversos y contrastantes. El partido busca integrar sus fuerzas sobre el plan de la preparación teórica y programática con sus acciones y actividad concretas, pero ha tenido que luchar contra las tendencias que lo empujaban hacia el inmediatismo y el veleidosismo ((optimismo voluntarista)).

Es un partido que desarrolla su actividad práctica y su iniciativa política no solamente con la propaganda, sino también con la agitación y la organización proletaria, no obstante su microscópica fuerza organizativa y los debilísimos enlaces con el proletariado.

A medida que la crisis capitalista del 75 se acercaba y se entraba en aquello que los más ilusos creían que era efectivamente "la década de la reanudación", se produce en el partido un fermento de actividad práctica nunca visto

anteriormente. Así el partido ha estado enfrentado de una cantidad de problemas prácticos y de una conspicua cantidad de problemas políticos inmediatos que eran una dura prueba para la preparación compleja del partido y su modesta fuerza.

Y era imposible no enfrentar estos problemas, aunque sus soluciones fueran difíciles. Estas dependen no sólo de la voluntad y de la acción del partido ni de la conciencia de estos problemas, sino que dependen también y sobre todo del grado de las tensiones sociales y de la apropiación del proletariado de sus armas de clase, entre sus elementos de vanguardia y de su organización independiente, sobre el terreno de la lucha inmediata.

Los problemas tocaban las cuestiones de la propaganda comunista y de la elaboración política, de asimilación teórica y de actividad sobre el terreno inmediato, de la lucha contra el oportunismo y la organización de clase, de la autodefensa proletaria y de la solidaridad internacionalista, del reforzamiento organizativo y de homogeneización política y práctica; en síntesis, las tareas que hacen no sólo el desarrollo del partido revolucionario sino también al desarrollo de la lucha de clases.

El partido podía no enfrentarlos, dada la situación objetiva todavía desfavorable y las modestísimas fuerzas que podía contar; o enfrentar sólo algunos -aquellos, por ej, relativos a su formación teórica y a su reforzamiento organizativo, como sostenía cierta tendencia; o aquellos relativos sobre todo a la acción práctica entre las masas, dando por descontado el trabajo de formación y de asimilación teórica, como sostenía la tendencia contraria. Pero estas tendencias fueron combatidas aunque sí al fin fué con una derrota.

¿Era imposible escapar a estos problemas? ¿Es que un partido que se dice revolucionario los puede ignorar, interesándose a unos y dejando de lado las cuestiones teóricas y el refuerzo organizativo como ciertos los han sostenido?. Las verdaderas dificultades consisten justamente afrontar todo esto al mismo tiempo.

De todas maneras era imposible que el partido no se resentiera frente a la presión de las situaciones particulares en las cuales actuaba, ni la presión de las fuerzas sociales y políticas todavía dominantes en el seno del proletariado.

Según el cuadro trazado no es muy difícil comprender que el partido estaba destinado, antes o después, a entrar en una crisis general de activismo.

Ahora no es difícil, pero en el curso de los años anteriores al 82 el partido estaba como ciego, no advertía que se estaba madurando una explosión. Y el elemento negativo más importante respecto a la crisis del 82 -y que ha contribuido en gran parte a que fuese explosiva- es sin duda su impreparación. Esta es otra lección de la contrarrevolución.

El partido frenéticamente activo sobre el plano de las publicaciones, reuniones, intervenciones, atentos a la evolución de la situación mundial y de las condiciones del movimiento obrero, se metía bajo una praxis que se consolidaba sobre la base de la simple reproducción de sí misma, en ausencia de un análisis objetivo permanente y escrupuloso de la actividad de la organización. En la medida en que persistía el localismo, cada sección teorizaba su propia particular praxis. Desde este punto de vista se explica también la "centralización ficticia" que el partido sufría desde hacía mucho tiempo. También es posible comprender como los esfuerzos por la homogeneización efectiva se transformaban objetivamente, en un cierto punto, en base de apoyo para reagrupamientos, más o menos temporales, de militantes alrededor de tal aspecto de la actividad en vez de estar alrededor de la actividad general y unitaria de la organización. El democratismo expulsado por la puerta, entraba por la ventana.

En la reunión general de julio del 82(8), se hace un esfuerzo de análisis crítico sobre el partido y se trayectoria. Pero es demasiado tarde. Y más porque en esta reunión no se alcanza a focalizar bien el peligro en el cual está por caer el partido.

No obstante, sería desviante adosar toda la causa de la crisis explosiva a una u otra de las tendencias incorrectas, específicamente al activismo o al movimientismo.

La causa más profunda está en el hecho de que el partido no ha tenido la fuerza -no obstante existiendo los elementos para un análisis correcto del propio desarrollo y de la dirección en la que marchaba- de prepararse para hacer frente a la crisis interna de tipo activista que lo había sacudido. Es una lección que no debe ser olvidada.

Es por todo esto que es importante hacer un balance político de las crisis internas, porque es ciertamente fundamental la preparación revolucionaria de los militantes organizados en el partido respecto a la actividad que desenvuelven hacia la clase; pero es al mismo tiempo importante la preparación de los mili-

tantes respecto a las deformaciones y a las degeneraciones que se puedan desarrollar en el mismo partido. Una cosa no puede ir sin la otra.

El análisis correcto de su desarrollo y de la dirección que toma su actividad deben ser tarea permanente del partido.

En el curso de los años 70 la red del partido se ha extendido geográficamente en Europa y fuera de ella, adhiriendo a él militantes políticos provenientes de experiencias del todo diversas a la de la generación precedente.

Los viejos militantes venían de las luchas antiestalinistas (recordemos que dos de nuestros camaradas en Italia fueron asesinados por el hampa estalinista); y estaban todavía atados a la emigración política de la época del fascismo y al duro esfuerzo de la restauración del marxismo, en un forzado aislamiento.

Los nuevos militantes provenían de experiencias políticas y prácticas enormemente alejadas de las grandes batallas teóricas y de la época de las grandes luchas revolucionarias de los años 20 y también de la batalla antiestalinista.

Estaban más ligados a la vida práctica y contingente de la victoria democrática, de los cuales los movimientos del 68 habían aportado una ráfaga ideológica que se decía subversiva, pero en realidad muy ligada a los mitos de la libertad, del progreso, del bienestar, de la "verdadera democracia", del pueblo "soberano", llena de prejuicios pequeño burgueses sobre la libertad individual y la afirmación personal.

El debilitamiento y caída de estos mitos, había empujado a la desorientación, a la desilusión y a la desesperación a muchos militantes de la extrema izquierda, que no por nada que se había autodefinido como antiparlamentaria y no antiburguesa y antidemocrática.

Entre las necesidades aparecidas a mediados de los años 70, después del desgaste de los mitos democráticos "subversivos" de los movimientos de los años 60, estaba la de una solidez teórica para contrarrestar los reflujos. De manera general, es posible decir que buena parte de esos adherentes buscaban una estabilidad y una autoridad teórico programática, además de un soporte organizativo a la actividad práctica cotidiana

Estos estaban a la búsqueda de respuestas políticas y de indicaciones prácticas capaces de hacer un balance entre las batallas teóricas del pasado y la acción revolucionaria del futuro.

Esto coincidía con las preocupaciones del partido.

Este hubiese podido responder de una manera correcta estas demandas, con sus orientaciones políticas y programáticas generales, si estas hubiesen podido apoyarse sobre una larga experiencias de luchas proletarias y sobre la realidad de una ampliación de la lucha de clases. Pero estas condiciones faltaban y faltan todavía, desgraciadamente.

Desde el punto de vista objetivo, la situación a corto y mediano plazo no era favorable a la reanudación de la lucha de clases. El proletariado de los países capitalistas más avanzados, el europeo en particular, no había roto con los fuertes lazos que lo ligaban todavía a la democracia y a los pequeños pero persistentes beneficios de la economía imperialista, la famosa "garantía", los amortiguadores sociales, por cuanto reducían los efectos de la recesión económica. Y, a pesar de su combatividad, el proletariado de los países menos avanzados no estaba todavía en grado de asumir el deber histórico de guiar la fuerza clasista como lo fue el proletariado ruso en el 17; y no lo está todavía.

Desde el punto de vista subjetivo, no existía un partido templado en la lucha política sobre el terreno inmediato y con influencia en la clase obrera, al punto de favorecer el proceso de reanudación de la lucha clasista y revolucionaria. No podía y no puede nunca existir un partido en grado de "crear" la reactivación de la lucha revolucionaria.

Lo que existía era un partido que daba los primeros pasos prácticos en dirección de la reactivación de clase, donde anticipaba la existencia y en parte sus problemas. Etapa necesaria, por la cual había que pasar, pero que en sí no da la fuerza suficiente para asegurar la resolución de los problemas inherentes a la actividad concreta en las diversas situaciones.

El pasaje de la actividad de un período fuertemente **contrarrevolucionario** (donde el proletariado sometido al dominio incontestable del colaboracionismo participa activamente en la conservación burguesa), a la fase de la actividad en un período que tiende a salir del abismo de la contrarrevolución (situación actual) es extremadamente delicado, puesto que la organización revolucionaria está inevitablemente sometida al riesgo de ser absorbida por la actividad cotidiana inmediata y de ceder al oportunismo.

Estos riesgos háy que afrontarlos, so pena de atrofiarse. Y es con la preparación teórica, política y práctica con-

rente y homogénea como se puede conseguir la fuerza para pasar las diferentes fases del desarrollo del partido.

"Diferentes fases", porque no será el mismo partido, la misma organización formal, la que conocerá fases sucesivas desde su primer núcleo hasta el partido dirigente de la Dictadura del Proletariado, como si se tratase de un ser humano (que pasa por fases sucesivas, desde su nacimiento, sin roturas, sin solución de continuidad).

Sería erróneo creer que esta preparación es una mera asimilación escolástica de los textos fundamentales, o que esta implica una división de las fuerzas del partido en sectores confiados a "especialistas" o "expertos" (en teoría, en propaganda).

Al contrario, una preparación correcta tiene que prever la **integración efectiva** de todas las fuerzas militantes en el conjunto del campo de actividad del partido. Pero esto no significa delegar a expertos o a órganos internos particulares para la solución de los problemas que pone la actividad del partido, sino que significa la participación activa de todos los compañeros en la resolución de todos los problemas.

Esta preparación no es el resultado de un curso particular o de una escuela de cuadros, ni tampoco debe ser abandonada a los intereses individuales de cada militante singular. Es y debe ser el resultado orgánico del conjunto de la actividad del partido, de la efectiva homogeneidad política de praxis soportada por una organización del trabajo fuertemente centralizada y disciplinada, pero al mismo tiempo conciente y aceptada como único sistema organizativo.

Este resultado es el más difícil de obtener porque no depende de alguna receta organizativa, ni de algunos hallazgos geniales en el campo de la propaganda o táctico, de algún carisma de jefe o personaje histórico: es un resultado material, concientemente perseguido y deseado, pero siempre material. Depende de dos factores, uno relativo a la solidez teórico-programático y a la homogeneidad político organizativa; y el otro atado al desarrollo clasista y revolucionario del proletariado.

Para nosotros está claro que el partido y su preparación revolucionaria es a la vez **producto y factor de la historia**. Y para ser un factor eficaz de la historia, este debe ser primero un coherente producto del movimiento histórico revolucionario, tanto sobre el plano del programa comunista como el de la acción.

**LA RECONQUISTA DEL PATRIMONIO
TEORICO Y POLITICO**

La preparación revolucionaria tiene como primer tarea la de favorecer las condiciones subjetivas de voluntad y conciencia para que la actividad del partido en las situaciones todavía contrarrevolucionarias, aunque esto implique rupturas organizativas. Al mismo tiempo tiene que prepararse para lo que el partido deberá ser en el futuro: fuerza dirigente del movimiento proletario capaz de dar vuelta a la situación en favor de la victoria revolucionaria.

Las diversas fases del desarrollo del partido anticipan en una cierta manera las diferentes fases de la lucha de clase. Ellas se presentan sobre la escena histórica en un curso contradictorio, con fracturas, con saltos hacia adelante y sus correspondientes reflujos, sucesos grandiosos y también numerosos desastres. Similarmente ocurre con el partido de clase formal, es decir, con la organización física de los militantes comunistas, a diferencia del partido histórico que mantiene invariante la teoría y el programa comunista.

Aprender de las derrotas, de las crisis del movimiento revolucionario y del mismo propio partido, es indispensable para aquellos que quieran trabajar realmente en la reconstitución del partido

comunista internacional.

Lo mismo que es falso soñar con hacer un balance serio poniendo en duda los fundamentos del partido de ayer, sería también equivocado suspender toda la actividad del partido para consagrarse exclusivamente al "estudio de las crisis del partido", como lo han hecho ciertos militantes en Francia en noviembre de 1986: Un estudio, de este género sólo llegará a un resultado abstracto y sin interés, puesto que está desvinculado de las necesidades y de los intereses de los militantes y de la clase obrera.

Para ser útil políticamente un balance, debe seguir un método y una orientación en coherencia con las orientaciones de nuestra corriente. Debe tener presente no sólo lo que ha estado dicho, sino también lo que ha estado hecho. Porque tienen gran importancia las actitudes prácticas en cuanto el proletariado, mira qué cosa hace y cómo lo hace el Partido que se autodefine de clase.(.n). Por todo esto nosotros damos mucha importancia a las actitudes prácticas expresadas en los momentos de crisis internas, puesto que es allí donde se revelan lo que son, independientemente de la conciencia que tienen -o no-, los individuos. Es decir, se muestran realmente las posiciones de fondo, muchas veces poco evidentes en los momentos de calma interna.

(FIN DE LA PRIMERA PARTE)

los textos del
partido comunista internacional

1

**LOS FUNDAMENTOS
DEL COMUNISMO
REVOLUCIONARIO**

editions programme communiste

los textos del
partido comunista internacional

2

**FUERZA, VIOLENCIA,
DICTADURA EN LA
LUCHA DE CLASE**

editions programme communiste

LO QUE DISTINGUE NUESTRO PARTIDO

Cada número de nuestra prensa internacional lleva junto al título una nota:

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la reivindicación de la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Lionna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.

Las fórmulas sintéticas marcan una huella, no pretenden ilustrarla. Pero un rasgo distintivo de nuestro movimiento salta inmediatamente a la vista del lector. Para nosotros, contrariamente a la mirada de "actualizadores" del marxismo, existe una línea **continua, inmutada e inmutable**, que define al Partido Comunista precisamente porque supera y sortea los altos y los bajos, los retrocesos y los avances, las pocas pero gloriosas victorias y las muchas devastadoras derrotas de la clase obrera en el difícil curso de su lucha emancipadora. Más aún, el proletariado exista como **clase sólo** gracias al persistir ininterrumpido de esta línea: ella no refleja de hecho su posición **temporal**, y a menudo **contradictoria**, en este o aquel punto de su camino, en el espacio y en el tiempo, sino la **dirección** en la que se mueve necesariamente **partiendo** de su condición de clase explotada y subalterna para **alcanzar** la de clase **dominante** y, de aquí, en todos los países, la supresión de todas las clases, el comunismo. La doctrina marxista conoce los **necesarios** traspasos y medios **indispensables**, como la meta final de este camino, cuyas condiciones **materiales** son creadas por el propio modo de producción capitalista, pero que no cae del cielo y debe ser recorrido hasta el fin **luchando**.

Por ello Lenin dice, parafraseando un célebre pasaje de Marx, que **sólo es marxista** quien extiende el reconocimiento de la lucha de clase hasta el reconocimiento de la dictadura del proletariado como su producto necesario y como transición obligada "a la supresión de todas las clases y a una sociedad sin clases".

Limitarse a reconocer la lucha de clases y el antagonismo de intereses entre el capital y el trabajo, significa de hecho registrar el hecho crudo de lo que el proletariado es en la sociedad burguesa, pero significa también excluir lo que el mismo determinismo histórico le impone para poder liberarse de la explotación a la cual está condenado en las relaciones de producción capitalistas: **volverse** el arma de la destrucción violenta del poder estatal burgués que preside y defiende aquel sistema de relaciones, y de la instauración de su propia dictadura, "**fase política de transición**" (Marx) en el proceso de la "transformación revolucionaria de la sociedad comunista". Significa **aceptar** la subyugación en que el proletariado no cesa de vivir **en el ámbito** de la sociedad burguesa **aun cuando** lucha por la defensa de sus intereses inmediatos contra el yugo del capital, e implica negarle la tarea histórica de su propia emancipación y, al mismo tiempo, de la humanidad, que precisamente y exclusivamente hace de él una **clase**, la "partera de una nueva sociedad".

Esta línea que enlaza el pasado y el presente de la clase obrera a su futuro, no es otra cosa que la teoría, el programa, los principios del comunismo revolucionario, y en tanto se conserva inmutada por encima de las vicisitudes de la lucha entre las clases en cuanto se encarna en un **partido** que la hace suya **sin reservas**, en una **organización** que la defiende, la propugna, y la traduce en acción. Es por ello que Marx escribe en el **Manifiesto del Partido Comunista** que:

"Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la cla-

se obrero; pero, al mismo tiempo, defiende dentro del movimiento actual el porvenir del movimiento mismo"; y agrega, porque el proletariado "no tiene patria" y tiende en cuanto clase a finalidades que van más allá de todo horizonte de categoría, de localidad, de fábrica, de taller, etc.:

"Los comunistas se distinguen en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado que son independientes de la nacionalidad; y, por otra parte, en que, en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre el interés del movimiento en su conjunto".

Es la totalidad de estos postulados lo que distingue a los comunistas, y veda considerar como tales a todos aquellos que reniegan del carácter internacional tanto del fin a que tiende el movimiento proletario como de la lucha para alcanzarlo; que reniegan de la identidad de este fin y esta lucha con los intereses tanto del movimiento en su conjunto como de su porvenir; que reniegan de la necesidad de la revolución violenta y de la dictadura proletaria como paso obligado al socialismo; que reniegan de la indispensabilidad del partido, armado con esa ciencia única que es el marxismo, como órgano de esta lucha gigantesca. Ningún anillo de esta cadena puede ser roto sin que la cadena misma se quiebre, y sin que el proletariado sea precipitado en la aceptación servil y resignada de su condición, considera como eterna, de clase explotada.

Esta es la doctrina que, nacida en bloque hace un siglo medio, y codificada por Marx y Engels en textos a los que nada hay que agregar y en los que nada hay que "innovar", fue restablecida integralmente por Lenin contra la traición socialdemócrata, contra toda capitulación ante el "presente" y contra toda renuncia al "porvenir" del movimiento proletario, contra toda subordinación de sus finalidades e intereses globales a presuntas finalidades e intereses inmediatos y nacionales, contra todo abandono de los principios de la conquista revolucionaria del poder y de su ejercicio dictatorial, en favor de vías supestas más seguras y menos atormentadas propias del gradualismo legalista, democrático y parlamentario.

* * * *

La lucha no sólo por mantener esta línea intacta contra las presiones materiales, políticas e ideológicas de la sociedad burguesa, sino también para grabar cada vez más claramente sus rasgos esenciales a través de las terribles pero saludables confirmaciones de la historia, y por orga-

nizar en torno de aquel hilo rojo, reanudándolo cuando se habla roto, la vanguardia combatiente de la clase obrera y partir al asalto de las fortalezas estatales capitalistas, fue una lucha a la vez doctrinal, programática, política, táctica y organizativa, pues los comunistas no son apóstoles de un nuevo "credo" o ascetas a la espera del Mesías, sino militantes de una gigantesca guerra social.

Fué la lucha de Marx y Engels por destruir en el seno de la primera Internacional el virus del proudhonismo que negaba la lucha reivindicativa, las huelgas y la organización económica del proletariado; del bakuninismo que rechazaba el partido y la dictadura ejercida centralmente por aquél en nombre y en el interés de la clase; el virus del "cretinismo parlamentario" que se había infiltrado sutilmente entre las filas proletarias gracias al ambiente social circundante. Fue la lucha de Lenin en Rusia contra el populismo, el economismo, el legalismo, el menchevismo y a escala internacional, primero contra el revisionismo bernsteiniano y después contra la capitulación ante la guerra imperialista; fue la lucha no sólo durante el conflicto, sino también por el derrotismo revolucionario y la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Fue la lucha para vencer todas las vacilaciones las inercias de la pasividad y el legalismo, los titubeos inspirados en el respeto de las "normas del juego democrático", y por la conquista dictatorial del poder en el fulgurante Octubre de 1917, sentando simultáneamente las bases de la Internacional Comunista finalmente reconstituida.

"La Internacional Comunista se propone combatir con todos los medios, incluso con las armas en la mano, por el derrocamiento de la burguesía internacional y la creación de la República internacional de los Soviets como estadio de transición hacia la completa supresión del Estado - proclamaron solemnemente los comunistas de todos los países reunidos en Moscú en julio de 1920, recogiendo y reafirmando la línea que "va de Marx a Lenin".

"La Internacional Comunista considera que la dictadura del proletariado es el único medio que permite liberar a la humanidad de los horrores del capitalismo. La guerra imperialista ha enlazado estrechamente el destino de los proletarios de todos los otros países. La guerra imperialista ha vuelto a confirmar todo cuanto había sido dicho en los Estatutos generales de la Primera Internacional: la emancipación de los trabajadores es un problema no local ni nacional, sino internacional. (...) La Internacional Comunista sabe que, para lograr más rápidamente la victoria en su lucha por la supresión del capitalismo y la creación del comunis-

mo, la asociación de los trabajadores debe poseer una organización rigidamente centralizada. Esta debe constituir de verdad en los hechos, un partido comunista unitario del mundo entero. Los partidos actuantes en cada país sólo figuran como sus secciones. El aparato organizativo de la Internacional Comunista debe asegurar a los obreros de cada país la posibilidad de recibir en todo momento la mayor ayuda posible de los proletarios organizados de los otros países".

Esta es la línea que va de Marx a Lenin y a la fundación de la Internacional Comunista, y que niega en su ámbito, todo derecho de ciudadanía a los liquidadores de la dictadura proletaria como vía única al socialismo y a los predicadores de las mil y una vías nacionales de la emancipación de la clase trabajadora.

Es sobre esta línea que se constituyó en enero de 1921 el Partido Comunista de Italia, en cuyo programa esta sintetizado el patrimonio teórico, programático y táctico del comunismo.

* * * *

Baluartes y destacamentos de vanguardia de la revolución proletaria mundial, el poder bolchevique se ejercía en un país que tenía una base económica espantosamente atrasada y, en gran medida, precapitalista. La estrategia comunista consistió pues en trabajar para preparar en todos los países el instrumento indispensable de la revolución proletaria, el Partido de clase, y en estrechar en torno suyo a la vanguardia decisiva de un proletariado que en todo el mundo, pero sobre todo en Europa Central, y en general en las áreas del capitalismo desarrollado, había emergido de la matanza mundial y del caos de la posguerra con una espléndida voluntad de lucha y con un espíritu de abnegación indomable. Sabía que únicamente el triunfo de la revolución en los países desarrollados, y ante todo en Alemania, habría permitido a la Rusia bolchevique avanzar económicamente hacia el socialismo, a condición de mantenerse sólidamente ejerciendo el poder político indiviso, avasallando las etapas del fatigoso tránsito al extremo límite del capitalismo de Estado de una economía que, sobre todo en el campo, era preburguesa.

Armados de la doctrina marxista, que había sido restablecida sobre sus fundamentos por el partido de Lenin, sólidamente aferrados a la disciplina internacional y a su centralización rigurosa, aquellos partidos hubieran derivado su estrategia y su misma razón de ser del reconocimiento de que los partidos reformistas, que Lenin llamaba "partidos obreros-burgueses", como la socialdemocracia en todas sus variantes, están en adelante constreñidos por los objetivos que se han fijado al rom-

per con los principios basilares del marxismo, y por ende por su integración más o menos directa en el Estado burgués, a desarrollar un papel contrarrevolucionario irreversible en la dinámica social.

La tragedia del proletariado mundial en la primera posguerra consistió en que al gigantesco esfuerzo de los bolcheviques por controlar y dominar las fuerzas burguesas y pequeño burguesas nacientes del subsuelo económico y social ruso, y por extender el incendio revolucionario a todo el mundo, no le correspondió un proceso de formación orgánica y rigurosa de los Partidos Comunistas en el área crucial de la Europa plenamente capitalista. Las tradiciones democráticas, parlamentarias, legalistas y pacifistas, pesaban demasiado sobre el movimiento obrero occidental, y la dirección de la Internacional (a la cual, por lo demás, nuestro corriente fue siempre la última en endosarle la responsabilidad de un curso histórico que tenía sus orígenes en el pútrido mundo burgués occidental) no siempre tuvo la conciencia lúcida de que la inflexibilidad con la cual Lenin y su partido habían luchado durante toda una veintena de años contra el oportunismo, y la decisión con que habían conquistado el poder y excluido no sólo a los partidos obreros conciliadores, debían ejercerse aún más radical y consecuentemente allí donde la revolución burguesa era un hecho consumado desde hacía más de medio siglo. Apremiaba una selección rigurosa en el seno de los viejos partidos socialistas: desde este punto de vista, hubo largueza en la aceptación de las adhesiones, con la perspectiva generosa de que los despojos del pasado arderían en la pila encendida en Petrogrado y Moscú. Apremiaba establecer una táctica bien delimitada que al agavillar los proletarios en torno del partido revolucionario marxista en el terreno de la defensa de las condiciones de vida y de trabajo dentro de la sociedad burguesa, lo arrancase no solamente de la influencia del reformismo, sino también de la ilusión de que los tráfugas de la línea "que va de Marx a Lenin y a la Internacional Comunista" pudiesen alguna vez ser recuperados para la causa de la revolución proletaria. Ello habría permitido a la clase obrera defenderse eficazmente incluso de la contrarrevolución burguesa fascista y, si fuese posible, pasar al contraataque; en vez de ello, se lanzaron consignas mal definidas que, contra y por encima de las intenciones de los bolcheviques, dejaban precisamente abierto el acceso a aquella ilusión, especialmente cuando de ellas se apropiaban los viejos granujas del reformismo, o lisa y llanamente del socialpatriotismo, que acudieron prontamente en torno de la bandera de la Internacional. Se lanzó una consigna

de "frente único" abierta a interpretaciones extensas, oscilantes y hasta contradictorias; de "gobierno obrero" que era presentado ora como "sinónimo de la dictadura proletaria", ora como otra vía - incluso parlamentaria - de la conquista del poder; hasta, en esa pendiente, una "bochevización" que desfiguraba la faz de los partidos, y que amenazaba con transformarlos en algo similar a los partidos laboristas, cancelando poco a poco su delimitación - tan neta al inicio - con respecto a los partidos y movimientos campesinos en los países capitalistas, mismos, y a los partidos nacionalrevolucionarios en las colonias, preludivo así a la desventurada reedición en China de la menchevique "revolución por etapas".

Fue incluso como consecuencia de este progresivo relajamiento de las redes de la organización y de la táctica que la Internacional, en vez de controlar y dirigir el proceso de decantación de los partidos comunistas, liberándolos de las influencias del socialismo tradicional, terminó por ser condicionada por partidos occidentales que sólo eran nominalmente comunistas, con un doble resultado ruinoso: la perspectiva de la revolución mundial, en vez de acercarse, se alejó a corto plazo y, en la misma medida, las fuerzas sociales burguesas que presionaban la dictadura bolchevique del interior de Rusia y, sobre todo, del exterior, se robustecieron hasta arrollar a lo que había sido el mejor órgano de dirección del Octubre revolucionario y de la guerra civil. El stalinismo no fue más que la expresión de esta inversión de las relaciones de fuerza mundiales entre las clases. Debió masacrar a la Vieja Guardia para avanzar sin ser perturbado en la vía de la acumulación capitalista; antes de ello, debía encubrir su papel contrarrevolucionario con la bandera del "socialismo en un solo país", progenitor de las vías "nacionales, pacíficas y democráticas al socialismo", y candidato a la sucesión de la socialdemocracia en el convocar a los proletarios de todos los países a la matanza recíproca en los frentes del segundo conflicto imperialista.

Por ello, la línea que de Marx a Lenin había conducido a la constitución de la Tercera Internacional y a sus primeros años de fulgor, se prolonga para nosotros con la lucha de la Izquierda italiana contra las primeras manifestaciones de un peligro oportunista (solamente peligro al inicio; cruda realidad determinada materialmente más tarde) en el seno del Comintern, y con la batalla, conducida en 1926 paralelamente a la Oposición rusa, contra el stalinismo y su ascenso al vértice del Estado soviético y de la que fue la Internacional de Lenin.

* * * *

Enmascarado clínicamente entre 1928 y 1932 con un barniz de falsa izquierda, el stalinismo significó el desarme político y organizativo del proletario ante la ofensiva nazifascista; inmediatamente después, significó su desarme ulterior en los frentes populares en Francia y, sobre todo, en España, donde extinguió la llama renaciente de la lucha de clase en nombre de la defensa del régimen republicano y por medio de la coalición gubernamental con partidos burgueses y oportunistas. Significó la adhesión a la segunda matanza mundial bajo el estandarte de la libertad y de la patria, la entrada de los partidos "comunistas" en frentes ya no sólo populares sino también resistenciales y nacionales, su participación después de la guerra en los gobiernos de reconstrucción nacional, su coherente paso final con el repudio ya hasta formal de la dictadura del proletariado y del internacionalismo, y su candidatura explícita a la salvación de la economía nacional en crisis y de las instituciones democráticas en estado de coma.

Por ello, la línea que conduce de Marx y Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista, a la lucha de la Izquierda primero contra la degeneración de la misma Internacional y después contra la contrarrevolución staliniana, es inseparable para nosotros de la histórica lucha contra los frentes populares, de guerra, nacionales y contra todas sus derivaciones, hasta las más recientes manifestaciones de un oportunismo que por su virulencia no encuentra correspondencia ni siquiera en los anales sangrientos de la vieja socialdemocracia alemana. Esta línea es inseparable de la denuncia, sea del curso esencialmente fascista - aun cuando esté recubierto con democracia - del imperialismo capitalista con su centro en Washington, sea del falso socialismo reinante en Moscú o Pekín, basado su producción de mercancías, en el trabajo asalariado y en todas las otras categorías económicas burguesas.

* * * *

La reanudación del hilo rojo de la doctrina, del programa, de los principios, de la táctica, de los métodos de organización del comunismo revolucionario impone, para nosotros, el retorno a la visión mundial de la Internacional Comunista en los años de su constitución, completándola, en el plano organizativo y táctico, con el balance que, confirmando la batalla tenaz de la Izquierda, fué aportado por la historia del último medio siglo, y que nuestro partido no ha cesado de extraer en esta posguerra, sobre todo después de 1952, en una larga serie de escritos que fueron publicados en parte sobre el título "En defensa de la continuidad del programa co-

munista" ("Programa Comunista" n°24, 26, 29, 34-35, 40).

No hay punto de contacto entre democracia y comunismo; no existen otras vías de la emancipación proletaria que no sean aquellas que preparan la revolución proletaria **ya en el presente**, fuera de las instituciones oficiales burguesas y **contra** ellas, sean las que sean, democráticas o fascistas; dicha preparación excluye, **incluso como medio de agitación**, recurrir a las tribunas electorales y, lo que es peor aún, parlamentarias; se lleva a cabo, por un lado, a través de la participación constante en las luchas inmediatas de la clase obrera en defensa de sus condiciones de vida y de trabajo, por su extensión, reforzamiento y desarrollo sobre bases y con medios clasistas, y, por otro, a través de la propaganda incansable del fin último del movimiento proletario, con relación al cual la lucha reivindicativa es una escuela - pero sólo una escuela - **de guerra**, a condición de ser conducida consecuentemente no olvidando ni ocultando jamás sus límites; a través de la organización en torno al partido de los proletarios conscientes de las vías y de los **presupuestos insoslayables** de la victoria final; a través del acrecentamiento del potencial de los organismos inmediatos que nacen de la lucha económica y sindical como reacción a la deserción de las centrales sindicales y que contienen en germen un potencial de desarrollo en un sentido incluso político; y, finalmente, a través de la batalla en el seno de estas últimas con la perspectiva, que no puede excluirse siempre así como no puede siempre considerarse como posible, de reconquistarlas, en una situación (hoy lejana) de altísima tensión social, no sólo a la tradición roja, sino también a la dirección comunista.

En este camino no hay lugar ni para la ilusión espontaneísta (por desgracia siempre renaciente) de una revolución y de una dictadura proletaria que no sean preparadas ni dirigidas **por el Partido**, ni para la quimera trotskysta de una crisis fatal del capitalismo, el que sólo necesitaría la sacudida de una vanguardia organizada para derrumbarse, a través de una etapa intermedia de "gobiernos obreros" compuestos de partidos que pasaron con armas y pertrechos al campo de la contrarrevolución, pero que serían supuestamente regenerables gracias al empuje de las masas en fermento y al hábil maniobrar comunista, así como serían reconquistables a la causa del proletariado revolucionario los "Estados obreros degenerados", como la URSS, China, Cuba y semejantes. Si con el espontaneísmo obrerista renace un adversario secular del marxismo, con el ilusionismo "trotskysta" (adjetivo del cual Trotsky - a pesar de sus errores - sería

hoy día el primero en enrojecer) renacen, infinitamente **empeorados**, los extravíos tácticos de la Internacional decadente, y, sobre su tronco, esas desviaciones de **principio** de la sana doctrina que sólo pueden explicar que se confundan las nacionalizaciones en la industria y la planificación económica, **tomadas en sí y por sí**, con el socialismo.

Hoy en día, más que nunca, el proletariado tiene necesidad de claridad acerca de los fines, de las vías y de los medios de su emancipación. Nosotros esforzamos en trabajar por este esclarecimiento, sin arrogancia pero sin vacilaciones, conscientes de caminar, "pequeño grupo compacto por un camino escarpado y difícil", pero decididos, fieles a la lección de Lenin, a combatir "no sólo contra el pantano, sino incluso contra los que se encaminan hacia él".

Ello exige la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politeísmo personal y electoral.

(artículo publicado en "El Programa Comunista" n°21, septiembre de 1976).

los textos del
partido comunista internacional

3

PARTIDO Y CLASE

- tesis sobre el papel del partido comunista - 1920
- partido y clase - 1921
- partido y acción de clase - 1921
- el principio democrático - 1922
- dictadura proletaria y partido de clase - 1951
- la inversión de la praxis - 1951
- partido revolucionario y acción económica - 1951

ediciones programme communiste

EL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de siguientes principios establecidos en Livorno en la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista):

1. En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

2. Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el uso de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.

3. El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación sin la destrucción violenta del poder burgués.

4. El partido de clase es el órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado. El Partido Comunista, reuniendo en su seno la fracción más avanzada y decidida del proletariado unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras encauzándolas de las luchas por intereses de grupo y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado. El Partido tiene la tarea de difundir en las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha de clases asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.

5. Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los órganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El Partido Comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, representa, organiza y dirige unitariamente la dictadura proletaria.

6. Sólo la fuerza del Estado proletario podrá ejecutar sistemáticamente las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las que se efectuará la substitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7. Como resultado de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas.

La posición del partido frente a la situación del mundo capitalista y del movimiento obrero después de la segunda guerra mundial se basa sobre los puntos siguientes:

8. En el curso de la primera mitad del siglo XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose en el terreno económico con la introducción de los sindicatos patronales con fines monopolísticos y las tentativas de controlar y dirigir la producción y los intercambios según planes centrales, hasta la gestión estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno político con el aumento del potencial policial y militar del Estado y con el totalitarismo gubernamental. Todos estos no son nuevos tipos de organización con carácter de transición entre capitalismo y socialismo ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; por el contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital.

Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagónica de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y concentrarse con potencial correspondiente a las fuerzas acrecentadas del enemigo de clase, el proletariado no debe reconocer como reivindicación suya ni como medio de agitación el retorno ilusorio al liberalismo democrático y la exigencia de garantías legales, y debe liquidar históricamente el método de las alianzas con fines transitorios del partido revolucionario de clase tanto con partidos burgueses y de clase media como con partidos pseudo-obreros y reformistas.

9. Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable debido a que ha entrado en el período decisivo en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y repetidas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo las clases dominantes podido imponerlos la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es volver a encender la lucha de clases al interior hasta llegar a la guerra civil en que las masas trabajadoras derroquen el poder de todos los estados burgueses y de todas las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a los poderes políticos y militares organizados.

10. El estado proletario, en cuanto su aparato es un medio y un arma de lucha en un período histórico de transición, no extrae su fuerza organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de su

organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de trabajadores que aparecieron en la Revolución Rusa de octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la única gúla del Partido Bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha por rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses y por aplastar en el interior la rebelión de las clases derrocadas, de las clases medias y pequeño-burguesas, y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11. La defensa del régimen proletario contra los peligros de degeneración presentes en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya realización integral no es concebible dentro de los límites de un solo país, no puede ser asegurada más que por la dictadura proletaria con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha sin tregua en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político y programático del Partido comunista mundial sobre los aparatos de los estados en que la clase obrera ha conquistado el poder.

PUBLICACIONES DEL PARTIDO

PARTIDO Y CLASE

- Introducción
- Tesis sobre el papel del partido en la revolución proletaria (1920)
- Partido y clase (1921)
- Partido y acción de clase (1921)
- El principio democrático (1922)
- Dictadura proletaria y partido de clase (1951)
- La inversión de la praxis (1951)
- Partido revolucionario y acción económica (1951)
- Apéndice

LOS FUNDAMENTOS DEL COMUNISMO REVOLUCIONARIO

- Introducción
- Partido y Estado de clase como formas esenciales de la revolución comunista
- Las organizaciones económicas del proletariado esclavo como páridos sustitutos del partido revolucionario
- Desnaturalización pequeño-burguesa de de las concepciones "sindicalistas" y "socialista de empresa" del encuadramiento proletario.
- Conclusiones

SUMARIOS DE EL PROGRAMA COMUNISTA

**Nº18 - Septiembre
de 1975**

- Una vez más sobre crisis y revolución.
- Portugal: de la revolución floreada a la austeridad.
- Cuestiones de doctrina y de táctica revolucionarias:
 - Introducción
 - Partido abierto y partido cerrado
 - El frente único
- En la continuidad del hilo histórico: Acerca de las relaciones del partido comunista con los otros partidos y corrientes políticas.

Nº19 - Enero de 1976

- El mito de la dualidad de poder en Portugal
- **El marxismo y la cuestión rusa.**
- El Curso del imperialismo mundial (I).
- Al margen del 55º aniversario del **Llamamiento a la clase obrera de ambas Américas** del Comité Ejecutivo de la III Internacional.

Nº20 - Mayo de 1976

- 1926-1976: Del socialismo en un solo país a la democracia en todos.
- El curso del imperialismo mundial (II).
- Lucha revolucionaria, partido y militancia comunista.
- La función histórica de la democracia en España.

**Nº21 - Septiembre
de 1976**

- España, Italia, Portugal: El postalinismo latino, honra del stalinismo internacional.
- **Las Tesis de la Izquierda:**
 - Introducción
 - El asalto de la duda revisionista a los fundamentos de la teoría revolucionaria marxista.
 - El ciclo histórico de la economía capitalista
 - El ciclo histórico de la dominación política de la burguesía
- Al margen del Xº plan quinquenal: el mito de la "planificación socialista" en Rusia.
- Acerca de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe: Las vías que llevan a las cloacas de la historia.
- Lo que distingue a nuestro partido.

**Nº22 - Diciembre
de 1976**

- Desde el Líbano a Sudáfrica pasando por Europa: las consecuencias extremas y devastadoras de la contrarrevolución staliniana.
- **Las Tesis de la Izquierda:**
 - Introducción
 - El curso histórico del movimiento de clase del proletariado.
 - Guerras y crisis oportunistas.
- **Propiedad y Capital.**
- Elementos de crítica política y de apreciación histórica de la Junta de Coordinación Revolucionaria Latinoamericana.

**Nº23 - Marzo-Mayo
de 1977**

- La revolución burguesa china ya tuvo lugar; la revolución proletaria en China queda aún por hacer.
- **Comunismo, democracia y fascismo:**
 - Introducción
 - La función de la socialdemocracia en Italia
 - Las vías que conducen al "noskismo"
 - Roma y Moscú
- Curso del imperialismo mundial
- La cuestión de las nacionalidades en España (I)
- Verdad y mentira en la Constitución cubana.

- Nº24 - Junio de 1977**
- A la memoria de los millares de proletarios ferozmente asesinados en Shanghai el 13 de abril de 1927 y en los meses sucesivos en toda China.
 - **En defensa de la continuidad del programa comunista (I):**
 - Introducción
 - Tesis de la Fracción Comunista Abstencionista del Partido Socialista Italiano (1920)
 - Factores económicos y sociales de la revolución en América Latina (I).
 - España: la democracia blindada.
 - Notas internacionales: La situación en Italia - Las oposiciones en los países "socialistas" - la normalización burguesa en Angola.
- Nº25 - Octubre de 1977**
- Otro paso adelante en el camino de la confesión de la naturaleza capitalista de la URSS: la nueva Constitución soviética.
 - **Marxismo y cuestión sindical:**
 - Introducción
 - En la continuidad histórica del marxismo
 - Tesis sindicales
 - Factores económicos y sociales de la revolución en América Latina (II).
 - Vicisitudes de la Italia de la posguerra.
- Nº26 - Febrero de 1978**
- El imperio de los grandes Estados capitalistas agitado por incurables antagonismos.
 - **En defensa de la continuidad del programa comunista (II):**
 - Introducción
 - Tesis sobre la táctica del Partido Comunista de Italia (Tesis de Roma - 1922)
 - La cuestión de las nacionalidades en España (II).
 - A la memoria de Ernesto "Che" Guevara.
 - Nota de lectura: "Debate sobre los consejos de fábrica".
- Nº27-28 - Junio de 1978**
- La evolución de las relaciones interimperialistas desde la última guerra.
 - Cuestión femenina y lucha de clase.
 - Las proezas del marxismo universitario: A propósito de las obras de Baran y de Sweezy.
 - El "pensamiento de Mao": expresión de la revolución democrático-burguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (I).
 - Acerca de la revolución en América Latina.
 - El programa del Partido.
- Nº29 - Diciembre de 1978**
- Nuestro "saludo" a la nueva Constitución española.
 - **En defensa de la continuidad del programa comunista (III):**
 - Introducción
 - La táctica de la Internacional Comunista en el proyecto de Tesis presentado por el PC de Italia al IV Congreso mundial (Moscú - Noviembre de 1922).
 - El "pensamiento de Mao": expresión de la revolución democrático-burguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (II).
 - El proletariado chicano, un potencial revolucionario que hay que defender.
- Nº30 - Marzo de 1979**
- La defensa del marxismo es la defensa del arma de la revolución proletaria.
 - El terrorismo y el difícil camino de la reanudación general de la lucha de clase (I).
 - Curso del imperialismo mundial: la ofensiva del capital contra la clase obrera.
 - El "pensamiento de Mao": expresión de la revolución democrático-burguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (III).
 - En Irán, revolución a la cosaca.
 - Nota de lectura: No sólo el stalinismo tiene su "escuela de falsificación".

- Nº31 - Junio de 1979**
- De España a América Latina: la democratización despliega su papel contrarrevolucionario.
 - Sobre la vía del partido "compacto y potente" de mañana.
 - El terrorismo y el difícil camino de la reanudación general de la lucha de clase (yII).
 - **Siguiendo el hilo del tiempo: El proletariado y la guerra (I):**
 - Socialismo y nación
 - Guerra y revolución
 - Guerra imperialista y guerra revolucionaria
 - Nota: ¿Socialismo o producción individual?
- Nº32 - Octubre de 1979**
- Hace 60 años nace la Internacional Comunista.
 - **Siguiendo el hilo del tiempo: El proletariado y la guerra (yII):**
 - La guerra revolucionaria proletaria
 - La novela de la guerra santa
 - Estado proletario y guerra
 - La cuestión agraria. Elementos marxistas del problema (I).
 - Marxismo y subdesarrollo.
 - Nota de lectura: La Internacional Comunista y la revolución china de 1927.
- Nº33 - Enero de 1980**
- Acuérdate de las dos guerras imperialistas!
 - **Siguiendo el hilo del tiempo:**
 - Introducción
 - La "invariancia" histórica del marxismo.
 - Teoría y acción.
 - El programa revolucionario inmediato.
 - Las revoluciones múltiples.
 - La revolución anticapitalista occidental.
 - La cuestión agraria. Elementos marxistas del problema (yII).
 - El volcán del Medio Oriente: El largo calvario de la transformación de los campesinos palestinos en proletarios.
 - Nota de lectura: ETA, o la imposible amalgama de nacionalismo y comunismo.
- Nº34-35 - Abril de 1980**
- La era de las guerras y de las revoluciones.
 - **En defensa de la continuidad del programa comunista (yIV):**
 - Introducción
 - Proyecto de tesis presentado por la Izquierda al III Congreso del Partido Comunista de Italia - Lyon 1926.
 - Una exigencia fundamental para el movimiento obrero: liquidar la dependencia colonial del Ulster respecto a Gran Bretaña.
 - Nota: Marcuse, profeta de los buenos viejos tiempos.
- Nº36 - Octubre de 1980**
- Asociacionismo obrero, frente proletario de lucha y partido, hoy.
 - **El marxismo y la cuestión nacional y colonial:**
 - Las revoluciones múltiples (1953).
 - Presión "racial" del campesinado, presión de clase de los pueblos de color (1953).
 - Factores de raza y de nación en la teoría marxista (1953):
 - Introducción.
 - La lucha de clases y de Estados en los pueblos de color, campo histórico vital para la crítica revolucionaria marxista (1958).
 - La Cuestión nacional y colonial (1958).
 - El ardiente despertar de los "pueblos de color" en la visión marxista (1960).
 - **Lecciones de las contrarrevoluciones (I).**
 - Nota de lectura: Pierre Franck manipula la historia.
- Nº37 - Enero de 1981**
- Polonia: necesidad de la organización, necesidad del Partido.
 - El cierre de la fase revolucionaria burguesa en el "Tercer mundo".
 - **El programa revolucionario de la sociedad comunista elimina toda forma de propiedad de la tierra, de las instalaciones de producción y de los productos del trabajo.**
 - **Lecciones de las contrarrevoluciones (yII).**

- Nº38 - Mayo de 1981**
- Polonia, punto neurálgico del orden imperialista mundial.
 - Las perspectivas de la posguerra en relación con la plataforma del Partido.
 - El viraje de los Frentes Populares o la capitulación del stalinismo ante el orden establecido (1934-1938) (I).
 - Trotsky, la Fracción de izquierda del PC de Italia y las "consignas democráticas".
- Nº39 - Setiembre de 1981 - Manifiesto del Partido Comunista Internacional:**
De la crisis de la sociedad burguesa a la revolución comunista mundial.
- Nº40 - Enero de 1982**
- Tras los acontecimientos polacos: en qué punto está la reanudación internacional de la lucha de clase?
 - En defensa de la continuidad del programa comunista (V):
Introducción
Naturaleza, función y táctica del partido revolucionario de la clase obrera (1945).
 - El viraje de los Frentes Populares o la capitulación del stalinismo ante el orden establecido (1934-1938) (yII).
 - Los comunistas y las luchas obreras. "¿Qué hacer?" ayer y hoy.

EDICIONES PROGRAMME

EN CASTELLANO

- Serie "Los textos del Partido Comunista Internacional"
- | | |
|---|--------|
| 1. Los fundamentos del comunismo revolucionario | 200Pts |
| 2. Fuerza violencia dictadura en la lucha de clase | 200Pts |
| 3. Partido y clase | 200Pts |
| - Manifiesto del Partido Comunista Internacional
(El Programa Comunista n.39) | 300Pts |
| - El Programa Comunista (del n.1 hasta el n.40) | 200Pts |
| - La epopeya del proletario boliviano
(la lucha de clases en Bolivia hasta 1981) | 200Pts |

EN PORTUGUES

- As lutas de classe em Portugal de 25 de Abril a 25 de Novembro 100Pts
- Serie "Os textos do Partido Comunista Internacional"
- | | |
|--|--------|
| 1. Teses características do partido: bases de adesão | 100Pts |
| 2. Lições das contra-revoluções | 100Pts |
| 3. Os fundamentos do comunismo revolucionario | 100Pts |

EN FRANCES

- Mouvements revendicatifs et socialisme 100Pts
- Série "Les textes du Parti Communiste International"
- | | |
|---|---------|
| 1. Communisme et fascisme | 600Pts |
| 2. Parti et classe | 400Pts |
| 4. Eléments d'orientation marxiste | 300Pts |
| 5. La "Maladie infantile", condamnation des futurs renégats (sur la brochure de Lénine) | 200Pts |
| 7. Défense de la continuité du programme communiste | 1000Pts |
| 8. Dialogue avec Staline (réfutation des théories staliniennes sur le socialisme en URSS) | 600Pts |
| Revue "Programme Communiste" | |
| n.1-57 | 200Pts |
| n.58 (112 pag.) | 500Pts |
| n.69-70, 72, 73 | 300Pts |
| n.59-88 | 200Pts |
| n.89 | 400Pts |
| n.90 | 500Pts |

EN ITALIANO

25000 lire cont.

- Storia della sinistra comunista, vol. I (1912-1919)	1200Pts
- vol. II (1919-1920)	2400Pts
- vol. III (1920-1921)	
- STRUTTURA ECONOMICA E SOCIALE DELLA RUSSIA D'OGGI	2000Pts <i>200000</i>
- Tracciato d'impostazione	300Pts
- Partito e classe	300Pts
- "L'Estremismo, malattia infantile del comunismo"	
condanna dei futuri rinnegati	300Pts
- Lezioni delle controrivoluzioni	300Pts
- Classe, partito, Stato, nella teoria marxista	300Pts
- Il terrorismo e il tormentato cammino della ripresa generale della lotta di classe	200Pts
- Il marxismo e l'Iran (1980)	200Pts
- Manifesto del P. C. Internazionale (1981)	200Pts
- Avanti, verso la rivoluzione comunista mondiale	200Pts
- Non pacifismo, antimilitarismo di classe	200Pts
- Il mito della "planificazione socialista" in Russia	200Pts
- Il "rilancio dei consumi sociali", ovvero l'elisir di lunga vita dei dottori dell'opportunismo	200Pts
- Armamenti: un settore che non andra mai in crisi	200Pts
- Il proletariato e la guerra	200Pts
- La crisi del 1926 nel partito russo e nell'Internazionale	200Pts
I Reprint de "Il Comunista"	
- Marxismo e scienza borghese	300Pts
- Le lotte di classi e di Stati nel mondo dei popoli non bianchi, storico campo vitale per la critica rivoluzionaria marxista	200Pts
- Successione delle forme di produzione nella teoria marxista	800Pts
- Abaco dell'economia marxista	800Pts
- La funzione storica delle classi medie e dell'intelligentza	300Pts
- Trotsky: Insegnamenti dell'Ottobre 1917	800Pts

EN INGLIS

Serie "The texts of the International communist party"

1. The fundamentals of revolutionary comunism	200Pts
2. Party and class	200Pts
The party's programme	400Pts
Communist Program, price per copy (n.1 to 7)	200Pts

Edizione varie:

A. Bordiga: I Fattori di razza e nazione nella teoria marxista	1000Pts
A. Bordiga: Economia marxista ed economia controrivoluzionaria	1000Pts
A. Bordiga: Drammi gialli e sinistri della moderna decadenza sociale	1000Pts
A. Bordiga: Mai la merce sfamera l'uomo	1000Pts
A. Bordiga: Proprieta e capitale	1000Pts
A. Bordiga: Imprese economiche di Pantalone	1000Pts
A. Bordiga: Dialogato con Stalin	500Pts
A. Bordiga: Dialogato con i morti	500Pts
A. Bordiga: la sinistra comunista nel cammino della rivoluzione	500Pts
O. Perrone: La tattica del Comintern (1926-1940)	500Pts
Relazione del partito comunista d'Italia al IV congresso dell'Internazionale comunista (1922)	1000Pts
Trotsky, Vujovic, Zinoviev: Scritti e discorsi sulla rivoluzione in Cina, 1927	1000Pts

